

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales a' año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

La Ciencia moderna y la sociedad (artículo II y último), por D. Juan Gonzalez, dignidad de Chantre.—Sigue el misterio de Cuba, por D. A. J. de Vildósola.—De la Inquisicion en sus relaciones con la civilizacion española: la vida intelectual de España y la Inquisicion (artículo XI), por D. Francisco Navarro Villoslada.—Crónica del Concilio: Mas acerca de los sentimientos de Mons. Dupanloup: Congregaciones generales: discursos de Mons. Valerga y del Cardenal Guidi; espíritu de caridad en el Concilio; contestacion razonada á un argumento de los inoportunistas: opinion de la prensa irreligiosa: incidente diplomático: comunicacion del Nuncio á los periódicos franceses: despacho de M. Ollivier al embajador de Francia en Roma: visita de muchos diputados católicos á M. Ollivier: algunas obras recientes: la *Causa de Honorio*: carta IV de M. de Margerie: *Artículos orgánicos*, por el presbítero Hebrard: esperanzas risueñas de los católicos.—Correspondencia extranjera.—Correspondencia de América.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Advertencia.—Anuncios.—Ademas, con el presente número se reparte el pliego 1.º (16 páginas) de la obra titulada *Arqueología cristiana española*, escrita por D. Ramon Vinader.

LA CIENCIA MODERNA Y LA SOCIEDAD (1).

ARTÍCULO II Y ÚLTIMO.

I.

En apoyo de las razones que hemos espuesto vienen los testimonios de hombres muy distinguidos, citados por Hamilton, profesor de Edimburgo, y que nadie podrá de modo alguno rechazar.

Bernhardi, uno de los hombres mas eruditos y de mas esperiencia en materia de instruccion que hay en Prusia, dice en sus *Pensamientos sobre la organizacion de las escuelas sabias*, lo siguiente:

«Se pregunta si las matemáticas desarrollan el juicio, la razon, la inteligencia en general, en todos sentidos, y nosotros nos vemos en la precision de responder negativamente; porque no ejercitan las facultades sino con relacion al conocimiento de la cantidad, descuidando por completo el de la cualidad. Por otra parte, esa evidencia matemática, esa perfecta coincidencia entre la teoría y la práctica, ¿se encuentran en los otros ramos de nuestros conocimientos? Un exámen superficial prueba lo contrario, enseñándonos que las matemáticas tienden necesariamente á introducir en nuestra vida intelectual esa fria rigidez que, marchando obstinadamente hácia su objeto, no repara en los medios que á él pueden conducir en otras diferentes materias.»

El segundo testimonio es de Weiller, el filósofo eminente que por tanto tiempo y con tanto fruto ha dirigido el Instituto real de estudios en Munich.

«Las matemáticas y la gramática, dice, se diferencian

esencialmente en cuanto á su influencia como medios generales de cultura intelectual. Las primeras se ocupan únicamente de las intuiciones del espacio y del tiempo, y están, por lo tanto, en sus basés mismas, reducidas á un círculo estrecho de nuestra naturaleza; al paso que la última, obrando sobre las nociones primitivas de nuestra vida intelectual, se estiende por todas partes... Así se comprende que las matemáticas no desenvuelvan el espíritu en tantos sentidos, y que no penetren en la profundidad de las cosas; pues no estimulando las facultades del pensamiento en su naturaleza íntima, no hacen mas que someterlas á un rigor y orden puramente exteriores, cuidando mas de las formas que de la fecundidad y de la profunda penetracion. Esta verdad ha sido confirmada de una manera inequívoca por la esperiencia de nuestra propia institucion. Nuestros mejores discípulos en ciencias exactas no pueden sufrir la competencia con los medianos latinos, no solo en materia de lenguas, sino respecto de cualesquiera otras que exijan mas desenvuelta inteligencia.»

La tercera autoridad es de Klumpp, profesor en el gimnasio real de Stuttgardt, y uno de los hombres mas notables de Alemania.

«Es preciso, dice, admitir, antes de todo, que las matemáticas no desenvuelven el espíritu sino por un solo lado. Teniendo por único objeto la forma y la cantidad, se paran, digámoslo así, en la superficie de las cosas, sin llegar á sus cualidades esenciales, ó á sus relaciones internas mas importantes, y sin poner, por consiguiente, en actividad las mas elevadas facultades. Así, pues, en tanto que la memoria y la imaginacion permanecen en gran parte sin ocuparse, el entendimiento es, hablando rigurosamente, el que funciona, y esto tan solo en un sentido especial. Las matemáticas no pueden aspirar ni á una cultura variada, ni á un desarrollo completo y armonioso de todas las facultades. La esperiencia confirma cuanto decimos, pues vemos muchos matemáticos instruidos, con cierto exclusivismo de ideas, por otra parte, y con una falta de tacto práctico que parece increíble. Por lo tanto, tratándose de emplear con fruto la instruccion matemática como medio de cultura intelectual, es necesario llenar con otros objetos de estudio los vacíos que deja, si ha de alcanzar la evolucion armoniosa de las facultades que debe proponerse por fin la alta enseñanza.»

William Hamilton cita otros muchos testimonios de

(1) Véase el número 57, pág. 153.

hombres muy eminentes, que se esplican del mismo modo que los anteriores, y en el propio sentido que nosotros; pero nos reduciremos á los dos siguientes:

El uno es de Warburton, que se explica así:

«Quizá se mire como una paradoja el que digamos que una larga práctica en las matemáticas hace al espíritu incapaz de raciocinar en general, especialmente en la investigación de las verdades morales; y sin embargo, nada hay mas cierto que lo que decimos.»

El otro es de Poiret, pastor protestante, y, en juicio de Hamilton, uno de los mas profundos pensadores de su siglo, el cual habla en los términos siguientes:

«Los matemáticos tienen, en general, una orgullosa presunción y una incurable arrogancia. Creyéndose en posesión de la certeza demostrativa en las materias de su ciencia especial, se imaginan conocer igualmente muchas cosas que se hallan fuera de su dominio; de suerte que asimilando estas á aquellas, como si estuviesen demostradas con la misma evidencia, desprecian todas las objeciones con el mismo desden con que oirían decir que dos y dos no eran cuatro... Las matemáticas tienen por efecto ordinario, si se atiende bien, el introducir las mas perniciosas disposiciones en el espíritu de aquellos que exclusivamente las cultivan, arrastrándoles al materialismo, á la insensibilidad moral, á la incredulidad, á la brutalidad y á una incorregible presunción... Reduciéndolo todo á sus números, á sus figuras y á sus máquinas, establecen la fatalidad, destruyen la libertad y condenan el gobierno de las cosas espirituales.»

Véase cómo no está destituido de fundamento cuanto decimos, relativamente á lo funesta que puede ser y que es la *preferencia* que en los presentes tiempos se da por muchos en la educación á los estudios matemáticos, despreciando ó no dando, por otra parte, importancia á los estudios verdaderamente morales y sociales. La ciencia moderna se resiente de este exclusivismo, y se ha hecho por lo tanto ciencia vana, árida y estéril, después de haber sacudido la dirección de la ciencia moral y fecunda á cuyo influjo deben tantas bellezas las letras, y tantos frutos y glorias la civilización.

II.

D'Alembert habla así:

«Parece, dice, que los geómetras deberían de ser excelentes metafísicos, al menos en aquellas materias de que se ocupan...; pero la lógica de muchos de ellos está reducida á sus fórmulas, y no pasa de ahí. Puede comparársela á un hombre que tuviese el sentido de la vista opuesto al del tacto, en el cual el segundo de estos sentidos no se perfeccionaría mas que á espensas del primero. Estos males metafísicos en una ciencia donde tan fácil es no serlo, lo serán infaliblemente con doble razón, como *la experiencia lo prueba*, en las materias en que no tengan el cálculo por guía...»

Oid ahora á Descartes:

«Hacia ya mucho tiempo, dice su biógrafo Baillet, que su propia experiencia le había convencido de la poca utilidad de las matemáticas, sobre todo cuando se las cultivan solas y sin aplicación á otras cosas... Nada veía menos sólido que ocuparse de números y de figuras imaginarias, como si se debiese uno parar en tales *bagatelas* sin elevar su vista mas alto... Veía en esto algo

mas que inutilidad, pues su máxima era que esta aplicación nos desacostumbraba insensiblemente del *uso de nuestra razón*... En una carta al P. Mersenne, escrita en 1630, Descartes le hace recordar que había renunciado muchos años hacia al estudio de las matemáticas, y que trataba de no perder el tiempo en operaciones estériles de geometría y aritmética, cuyo fin no conducía á nada importante...»

Estos testimonios, y otros análogos de Goethe, de Kant, de Pascal, sí, el de las *Cartas provinciales*, de Berkeley, de Sorbière, de Clarendon, de Leclerc, de Gibbon, de Mad. Stäel, de Poiret, etc., etc., cita el gran filósofo y pensador de los tiempos modernos William Hamilton en una *disertación*, que es el último de sus fragmentos, traducidos por M. L. Peisse.

«Hay un hecho, dice Balmes en el cap. iv de *El Catolicismo y el protestantismo*, que consiste en las sombras que se van encontrando á medida que nos acercamos á la investigación de los secretos que rodean los primeros principios de las ciencias: por manera que aun hablando de las que mas nombrada tienen por su verdad, evidencia y exactitud, en llegando á profundizar hasta sus cimientos, parece que se encuentra un terreno poco firme, *resbaladizo*, en términos que el entendimiento, sintiéndose poco seguro y vacilante, *retrocede temeroso* de descubrir alguna cosa que lanzara *la incertidumbre* y la *duda* sobre aquellas verdades en cuya evidencia se había complacido. No participo yo del mal humor de Hobbes contra las matemáticas...; pero ¿quién diría que ni ellas se exceptúan de la regla general? ¿Faltan acaso en ellas puntos débiles, senderos tenebrosos?... Ciñéndonos al círculo en que naturalmente se encierran las matemáticas, ¿quién de los versados en ellas ignora que avanzando *en sus teorías* se encuentran ciertos puntos donde el entendimiento tropieza con una sombra, donde, á pesar de tener á la vista la demostración, y de haberla enucleado en todas sus partes, se halla como fluctuante, sintiendo un no sé qué de *incertidumbre de que apenas acierta á darse cuenta á sí propio?*»

Este juicio tiene tanta mas importancia, cuanto el mismo Balmes se confiesa *entusiasta* de las matemáticas, y que, en la natural reserva con que, atendido el objeto de su libro, tenía que hablar de este asunto para que no se le acusase luego de enemigo de las ciencias, las palabras citadas significan mucho mas de lo que á primera vista parece. Sobre todo, matemáticos con los demas *estudios fundamentales* que cultivaban Balmes, Lista, y otros, vengan muchos, que esos son los que buscamos. Lo que censuramos es el *exclusivismo* y la *preferencia* que tantos dan á las matemáticas, despreciando los estudios morales y sociales, ó sometiéndolos todos, hasta los religiosos, al compás y á los resultados de aquella.

III.

Nada hay que temer, decimos, nada debe de temerse mas para la sociedad y para la misma ciencia, que el dar á estudios útiles y necesarios, sí, pero de un orden secundario, el lugar que corresponde á los estudios mas fundamentales, ó sea el hacer anticristiana á la ciencia moderna. Por mas que quiera desconocerse; por mas

empeño que pongan los hombres en no subir tan alto cuando de las ciencias se ocupan; por mas despreciada que se vea la metafísica, digamos así, de la ciencia (toda ciencia tiene su especial metafísica), esta, la ciencia, en su acepción mas expresiva, será siempre, no solo el conocimiento de las realidades, sino de lo mas recóndito é íntimo que hay en ellas, ó que fundamentalmente las constituye. Esto supuesto, y suponiendo igualmente que las realidades tales como nosotros las concebimos y las hacemos objeto de la ciencia, no están bajo el dominio de los sentidos, los cuales no alcanzan mas que á las cosas exteriores, á las formas de los seres, á sus leyes todo lo mas, ó á los hechos que se consideran como leyes, resulta que para conocer las realidades íntimas de los seres es necesaria la ciencia que viene por la autoridad, y aquí teneis ya la ciencia hecha cristiana; así como para conocer las condiciones visibles y exteriores de los seres, procede la ciencia por la via de exámen é investigacion, que es la ciencia mas humana, y por consiguiente la mas limitada. Cuanto mas precisas y mas claras sean las nociones de la primera, mas grandes y estensos serán los adelantos de la segunda: de manera que parece como que Dios, para que el hombre no dudase de esta verdad, ha hecho que tengan que ser admitidos sin exámen todos los primeros principios de las ciencias, aun los de aquellas que tienen por objeto las cosas sensibles. Es decir, que sin el principio de autoridad no se comprende tampoco el sistema filosófico de las ciencias; y conservando el cristianismo aquel principio, al mismo tiempo que revela al hombre las mas grandes verdades morales, la ciencia no puede vivir sin él; y dejando de ser católica, saltará todos los límites para sacrificar, unas veces el *exámen*, arrojándose en el fatalismo, y otras la *autoridad*, para espirar en las miserias de la duda.

Por no haber sido la ciencia fiel al principio que sostenemos, la sociedad se ha conmovido hasta en sus mas sólidas bases. Hallándose la ciencia fuera de su camino, la sociedad tiene tambien que estarlo. Difícilmente se encontrará un hombre juicioso que no reconozca lo urgente que es reconstruir la ciencia sobre la base cristiana para preparar á la sociedad remedios que puedan curar sus llagas. Es preciso ante todo dar la importancia que merecen á las ciencias morales, que examinan las relaciones del hombre con Dios, y de cuyo exámen se deduce la idea exacta de las relaciones que median entre los seres inteligentes. Hay, bajo este punto de vista, que rectificar muchas ideas y combatir innumerables errores; porque la filosofía escéptica, viendo herida su vanidad por los deberes de sumision que la moral cristiana le impone, y refrenada su ansia de goces por las privaciones que manda, ha creado la ciencia moral *utilitaria*, que es la ciencia tan desastrosa como inmoral de cuyo molde parece haber salido formada esta sociedad en que ahora vive Europa.

La ciencia social, que es la que considera al hombre en relaciones con sus semejantes, segun que todos unidos forman una asociacion pública, merece del mismo modo ser estudiada á la luz de las ideas cristianas. La sociedad es uno de los grandes misterios de la ciencia; y sin Dios y sin la creacion revelada, la existencia de la sociedad no se concibe. No estrañamos, por lo mismo,

que el siglo XVIII aplaudiese la voz del filósofo que acusó al hombre que diera el primero la señal de abandonar *los bosques* y á los animales sus hermanos. ¡Qué vergüenza! Y sin embargo, era una exacta deducción lógica aquella paradoja. O la sociedad como el cristianismo la explica, ó el estado salvaje: ó Dios soberano desde los cielos, ó el hombre soberano en los bosques. Fuera de la sociedad constituida sobre el tipo de la familia que Dios forma, todo es en la sociedad misterios: el poder, la sumision, la represion, la propiedad, la trasmision, todo. El derecho social, estudiado en el *Génesis* y en el Evangelio, es el que explica naturalmente toda la constitucion de la sociedad humana; explica la propiedad, que es un gran misterio de la ciencia política; explica la trasmision de la propiedad, que es otro misterio aun mas profundo; explica la diferencia de condiciones, que tanto escandaliza á los filósofos socialistas. Los que abogan por una sociedad atea, deben meditar las consecuencias que de su sistema podrian deducirse; deben aterrarse aunque no sea sino ante la idea de que la libertad seria la primera víctima.

Véase aquí por qué hemos insistido en que cada estudio ó cada ciencia sea colocada en el lugar que le corresponde; y ahora añadimos, y en paz sea dicho, que en la educacion debe ser preferida la religion á la ciencia. La religion ha sido siempre la necesidad de las sociedades y de los individuos, y hoy lo es doblemente; porque los siglos que cultivan las ciencias minando las reglas de las costumbres, siembran vientos y recogen tempestades. Por medio de la educacion brillante, sí, pero sobre todo religiosa, es como hemos de ir abreviando estos períodos de convulsion social, que no dejan nada sano. Las ideas, como si acabasen de salir de una profunda noche, andan en confusion y vaguedad, esperando los luminosos rayos que disipan las nubes y abren la puerta á las lisonjeras esperanzas que hace concebir el dia. El mundo intelectual está como presintiendo nuevos destinos; y si la ciencia humana ha de responder dignamente á las voces de la inteligencia, debe ella oír primero las inspiraciones misteriosas y sublimes del cristianismo, que disipa las oscuridades.

JUAN GONZALEZ,
Dignidad de Chantre.

Valladolid, julio de 1870.

—•••••
SIGUE EL MISTERIO DE CUBA.

I.

Hemos pasado el invierno y la larga temporada de las operaciones militares en el territorio de la Isla, anunciándonos la autoridad militar, correo por correo, el término de la insurreccion; y la insurreccion no ha concluido ni para la misma autoridad, que tiene que reconocer implícitamente que sus promesas han salido fallidas. No ha concluido, no, la insurreccion; y bien que rechazamos indignados las noticias que dan y las apreciaciones que esponen los extranjeros enemigos jurados de España, debemos reconocer tristemente que hay que temerlo todo para en adelante, en vista de lo que

hasta ahora ha sucedido y de lo que hoy mismo sucede.

Ayer leíamos en *Le Siècle* un artículo referente á Cuba, en que se aseguraba que habia allí tres fuerzas que estaban en lucha :

- 1.^a La del capitán general.
- 2.^a La de los voluntarios peninsulares.
- 3.^a La de los insurgentes.

Añadia á esto el periódico francés que el capitán general faltaba á todas las leyes de la humanidad; que para los voluntarios, formados de la hez de la población, no habia respetos de ninguna clase, y decia, por último, que solo los insurgentes estaban á la altura de la civilización del siglo; que ellos representaban el progreso y defendian la libertad, siendo, por tanto, seguro su triunfo para una época no lejána.

Y nosotros nos preguntábamos al leer estas cosas: ¿Cómo, á pesar del cinismo proverbial de *Le Siècle*, puede ese periódico cambiar así las cosas? ¿Qué justificación puede encontrar para esas apreciaciones tan contrarias á la verdad? ¿Y quién, sobre todo, ha podido inspirárselas? Porque la fuerza de la exageración y el deseo de la calumnia no llegan hasta inventar cosas del género de las que dice.

Nos preguntábamos eso, y la respuesta asomaba á nuestros labios inmediatamente: mirando á España, recordando lo que en España se ha dicho y se dice, teníamos que reconocer que de España, de los hombres especialmente interesados y absolutamente comprometidos en sacar á salvo nuestra honra, ha salido la idea de esas injuriosas y calumniosas apreciaciones.

II.

Porque, en efecto, no hace aun cuatro meses que el ministro de Ultramar, puesto frente á frente á los voluntarios peninsulares y al capitán general de Cuba; no hace aun cuatro meses que el ministro calificó á esos decididos y leales españoles de *reaccionarios*, dando á esta palabra el significado mas opuesto á la verdad; y no hace aun ni cuatro meses que en el seno de la Asamblea que se llama *soberana*, postrada á los pies de Prim, hemos oido acusar á nuestros compatriotas de Cuba, únicos hombres que en estos tristes tiempos y dentro de la situación mantienen la honra de España, de *cruels y sanguinarios*. *Le Siècle* ha podido oír ó ha podido leer todas estas cosas; seguramente las ha oido ó las ha leído, como ha leído tambien los partes oficiales de Caballero de Rodas, que nos ha estado anunciando el fin de la insurrección; y, despues de esto, hay que reconocer que puede justificar muy bien sus apreciaciones, aunque tan contrarias á la verdad como á la justicia.

Como por rutina, como si tuviera estereotipadas las frases, Caballero de Rodas está diciendo há ya muchos meses: «Hemos ganado tantas y tantas acciones; hemos hecho con el mas feliz éxito, en estos ó los otros territorios, tantas y tantas batidas; se nos han presentado en tal y cual punto tantos cientos ó miles de rebeldes; la insurrección está concluida moralmente, y en el próximo correo anunciaré la pacificación absoluta de la Isla.» Y el próximo correo lo que nos traía era la reproducción del mismo anuncio con la de los mismos hechos. Así, pues, *Le Siècle* y los demas periódicos de su estofa pue-

den dar á los rebeldes esa fuerza capaz de tener en jaque, y aun de amenazar seriamente, á la fuerza de España, sin mas que transcribir los despachos de Caballero de Rodas y señalar lo que de ellos se desprende.

Y lo mismo sucede respecto de los demas. Mas que cuanto dice *Le Siècle*, con los mas duros calificativos de los voluntarios peninsulares, dijo Becerra con sus reticencias, y en los discursos de los republicanos se hallan tambien todas las acusaciones de los extranjeros; y así hemos podido decir há ya mucho tiempo que los mayores enemigos de España en Cuba no estaban en Cuba, sino en España; no eran los enemigos declarados de nuestra patria, sino los que se llaman sus *representantes* y se han apoderado de sus destinos.

En todo y por todo parece que esos hombres funestos, esos falsos representantes de la patria, á la que tiranizan, se han propuesto arrebatarla su mejor florón con la pérdida de Cuba. Era elemental, era de sentido comun, teniendo en las Antillas una insurrección terrible, siendo tantos y tan poderosos los gobiernos que se alegrarian de ver á España arrojada de América, no ocuparse sino de concluir cuanto antes con la insurrección, mostrando la mayor energía, imponiendo con inflexible severidad las penas de la ley á los insurgentes, que son bandoleros mas aun que insurgentes. Pues bien: esos hombres funestos han hecho todo lo contrario de lo que era y es elemental, todo lo contrario de lo que procedia, de haberse querido verdaderamente concluir con la insurrección.

Se empezó por enviar á Cuba á un hombre mas ligado con los rebeldes que con los españoles, y se le diéron facultades que debian estimular la insurrección y hacer ineficaz la reforma; despues, en períodos críticos, cuando se veía ya aniquilada la insurrección, cuando solo faltaba un esfuerzo para concluir con ella, salian de Madrid órdenes ó se promovian cuestiones que venian á dar vida á lo que estaba muerto, y á quitar fuerzas á los defensores de la patria, y el escándalo ha llegado y llega á punto de que se haya visto y se vea hoy libres y honrados, y hasta condecorados, á los filibusteros cogidos con las armas en la mano y las manos tintas en sangre española, mientras las cárceles están llenas de nobles españoles, y condenados á muerte en la travesía, surquen los mares otros españoles beneméritos é ilustres, estando aun vivo el recuerdo de los asesinatos de Montealegre.

¿No aparece claro con esto el misterio de Cuba?

III.

El aspecto de las cosas empeora todos los dias con las complicaciones y guerras europeas. No es seguro que España no se vea envuelta en ellas, y en cambio es seguro que si llega á verse comprometida, de cualquier modo que sea, Cuba estará seriamente amenazada. ¿Abrirá esto los ojos á nuestros gobernantes? No hay que esperar; pero conste al menos que nosotros hemos sabido preverlo.

A. J. DE VILDÓSOLA.

DE LA INQUISICION EN SUS RELACIONES CON LA
CIVILIZACION ESPAÑOLA (1).

LA VIDA INTELLECTUAL DE ESPAÑA Y LA INQUISICION.

XI.

La lengua castellana y la Inquisicion.

Hemos visto que la lengua castellana, por sus cualidades esenciales y condiciones propias, esto es, por su riqueza metafísica, por su abundancia y finura afectivas, y sobre todo por su peculiar libertad de construcción gramatical, piedra de toque de los buenos hablistas, como el estilo es la del escritor elocuente, lleva en sí la prueba de la vigorosa y lozana vida intelectual de nuestro pueblo. Ahora nos falta patentizar esta misma verdad por los hechos, por la historia del idioma.

Al efecto seguiremos á Capmany, de quien ya hemos tomado algunas especies, en sus *Observaciones críticas sobre la excelencia de la lengua castellana*. Alboreaba esta en el siglo xi, en cuya época ni los legos entendían el romance de los libros, ni por el de estos se podía conocer el romance del habla comun. En tal estado, el Santo Rey D. Fernando quiso ennoblecerla con la versión del *Fuero Juzgo*, ordenando igualmente componer las leyes de las *Siete Partidas*, que su hijo D. Alfonso X concluyó en 1260. Debe, pues, nuestra lengua su fomento, existencia y uso público á San Fernando, siendo muy raras las escrituras que se pueden citar en vulgar anteriores á su reinado.

Acerca de Alfonso X, todos los historiadores convienen en los grandes servicios que prestó á la lengua patria con la terminación de las *Partidas* y la formación del *Fuero Real*, y otras muchas obras de legislación, de historia, de ciencias naturales, de filosofía y poesía que le granjearon el sobrenombre de *Sabio*, que la posteridad con harta justicia le ha conservado. Él mandó que se extendiesen en romance los instrumentos públicos que hasta entonces solían escribirse en latín; y la lengua vulgar, por él manejada, progresó tan admirablemente, que, asombrados al contemplar su raudo y remontado vuelo, algunos críticos se fundan en la inverosimilitud de ascensión tan atrevida para dudar de la autenticidad de las obras que mas irrecusablemente la demuestran. ¡Como si pecho y alas de águila hubiesen de medirse por los de las moscas! No debe olvidarse, sin embargo, que el plan y cimientos de tan glorioso monumento se deben al Santo Rey conquistador de Sevilla.

En aquella época, según escribe Capmany, ninguna lengua de Europa había alcanzado una forma tan pulida, bella y suave como la castellana, pues en ninguna se escribió en tan diversos géneros de prosa y metro. San Luis, Rey de Francia, por aquel mismo tiempo formó sus *Establecimientos* ú *Ordenanzas civiles*; mas en romance tan desaliñado y anticuado, que, no solo su lectura es hoy difícil, sino que hasta su sentido se ha hecho casi incomprensible á los franceses mismos.

Constantemente llevamos á Francia la delantera en el idioma. Pero ¿qué mucho si en este punto nadie puede disputarnos la primacía en Europa?

Nuestro romance, como hemos visto, principió á

formarse en el siglo xi, uno por lo menos antes que el romance francés. Nadie nos había precedido en la formación de un Código de leyes tan completo y acabado como el visigodo; nadie tampoco en la versión de esta clase de colecciones legislativas al idioma vulgar. Las *Ordenanzas civiles* de San Luis de Francia necesitan intérprete: nuestras *Partidas*, no obstante de contar la misma antigüedad, tienen un lenguaje que guarda aun tanta conformidad con el moderno, que el mas rudo amanuense de abogado penetra sin dificultad alguna su sentido. El dialecto de Joinville, de Villehardouin, de Monstrelet, Brantôme, Froisard, etc., es el mas auténtico testimonio de la grosería y dureza del francés de los siglos xiii, xiv y xv, y no admite comparación si sucesivamente vamos parangonándolo con el del *Poema del Cid*, y los de Gonzalo de Berceo, Juan Lorenzo, Alfonso el *Sabio*, el arcipreste de Hita, el marqués de Santillana, Juan de Mena, Jorge Manrique, y con el de los prosadores de las *Partidas*, del *Conde Lucanor*, de las *Crónicas*, del *Centon Epistolario*, de la *Vision deleitable*, de los *Claros Varones de Castilla*, del *Tratado de providencia*, de la *Celestina*, y de otras cien obras que fuera prolijo enumerar.

Desde el reinado de Francisco I empezó el francés á tomar una forma mas culta y suave; pero continuó en los dos reinados siguientes con tanta languidez y desaliño, que con propiedad no se podía llamar lengua perfecta; ni hasta fines del reinado de Luis XIII empezó á percibirse en ella rastro alguno de armonía, nervio y precisión. Pues bien: ya para entonces el romance castellano había alcanzado su mas alto grado de lucimiento. El período de que hablamos principia en 1559 y concluye en 1643, comprendiéndose en él precisamente el siglo de oro de nuestra literatura. El gran siglo literario de Francia principia en Luis XIV, cuando desaparecía el de España, siendo indudable que hasta entonces la lengua francesa había caminado á la zaga de la española.

Acerca de las demas naciones europeas dice el mencionado autor que cuando Italia en el siglo xvi empezó á cultivar su lengua con las composiciones prosáicas de sus mas acreditados oradores, los españoles contaban mayores adelantamientos en este género; que cuando los franceses eran todavía toscos y descuidados, sin haber alcanzado el gusto y arte del bien decir, la elocuencia española empezaba á declinar ya y corromperse; que cuando Inglaterra apenas podía contar dos ó tres escritores elegantes, España había mas de un siglo que gozaba de la mas alta reputación por el número y mérito de sus elocuentes autores; que Portugal la imitó, como buena vecina, mas en sus vicios que en sus virtudes del arte del bien decir; y que Alemania, cuando España iba perdiendo el buen estilo y lenguaje, aun no había cultivado su lengua vulgar, ni dado á luz una producción que mereciese ser leída por su elegante expresión.

En resumen: ninguna de estas naciones tiene en el siglo xii un poema en lengua vulgar como el del *Cid*; ni á principios del siglo xiii un escritor como el monge Berceo, ni un Código en romance como el *Fuero-Juzgo*, cuya versión, aunque de incierto tiempo, no puede ser posterior al año 1250; ni desde esa época á la de 1284, las *Partidas* y demas obras en prosa y verso de Alfonso el *Sabio*. Dante escribía á fines de este siglo y principios

(1) Véase el número 59, pág. 196.

del xiv; Petrarca y Boccaccio mucho despues; Isabel de Inglaterra es posterior á los Reyes Católicos y Cárlos V; Luis XIV á Felipe II. Por consiguiente, si la formacion, cultura y pulimento de una lengua es prueba de la civilizacion popular, la historia de nuestro romance demuestra con plena evidencia que el pueblo español es mas adulto en su vida intelectual que el pueblo francés, inglés, alemán é italiano.

Pero aun hay otro hecho histórico que confirma nuestro aserto, haciéndonos ver al propio tiempo el secreto y la índole de esta civilizacion.

Investigando los orígenes de la lengua castellana, nos encontramos á los primeros pasos con el idioma arábigo, de donde tomó aquella, no solo multitud de palabras, sino tambien parte de su condicion groseramente sensual. A los árabes puede con todo rigor aplicarse lo que, tomado de San Agustin, aplica el P. Félix á los escritores modernos: «El hombre, que debia ser espiritual hasta en su carne, se ha vuelto carnal hasta en su espíritu.»—*Qui futurus erat in carne spiritualis, factus est in mente carnalis.* Pues bien: nuestra lengua se perfeccionó desprendiéndose poco á poco de esta grosera corteza del sensualismo musulman, informándose mas y mas en el espíritu católico, y haciendo con todo resabio de voluptuosidad oriental lo que el cristianismo hizo con el latin pagano: purificarlo en el fuego de la caridad, y sahumarlo, por decirlo así, con incienso.

Este era el empeño de Fr. Luis de Leon cuando intentaba con feliz éxito, para hablar de Dios en romance, poner en la lengua *número, levantándola del descaimiento ordinario*; este el de Fernando de Herrera cuando escribia: «Los italianos, hombres de juicio y erudicion y amigos de ilustrar su lengua, ningun vocablo dejan de admitir sino los torpes y rústicos; mas nosotros olvidamos los nuestros, nacidos en la ciudad, en la corte, en las casas de los hombres sabios, por parecer solamente religiosos en el lenguaje, y padecemos pobreza en tanta riqueza y abundancia.» Esto procuró hacer el mismo Herrera en la poesía, siguiendo las huellas de Juan de Mena; hasta tal punto, que si hubiese tenido imitadores, nuestra elocucion poética nada tendria que envidiar hoy á la italiana, superior á la de todas las naciones modernas: esto consiguió Fr. Luis de Leon en la prosa á fuerza de arte, de ingenio y de recto espíritu católico; y esto, por último, sin arte, pero con soberano ingenio, y, sobre todo, con un amor de Dios que con nada se hartaba, que todo lo veia y penetraba, y que santificaba cuanto veia; esto lo practicaron San Juan de la Cruz y Santa Teresa, apelando para hablar de lo inefable, y pintar lo indescriptible, y hacer sentir lo que sobrenaturalmente se siente y humanamente no puede salir del corazon á los labios; apelando, repetimos, á todo lenguaje, desde el mas culto al mas familiar, vulgarizando aquel y ennoblecendo este, *haciendo espiritual hasta lo carnal*, y místico hasta el sensualismo que habíamos tomado de los árabes.

Así se explica cómo *emborracharse* es un vocablo nobilísimo en los escritos de estos bienaventurados para quienes la *embriaguez* era poco espresiva; así se comprende cómo el *robar*, el *arobo* y *arrobamiento*, el *desenfrenamiento*, el *aparejar*, el *adobar* y otras cien dicciones cuya primitiva acepcion es tan poco espiritual, se

hayan convertido en boca de nuestros buenos escritores en palabras que lucen en el estilo mas levantado.

Muy al contrario de lo que acontece con los escritores modernos, que insensiblemente van tornando al sensualismo, y en los cuales, como observa el mismo Padre Félix, á pesar de su afectacion de misticismo, de su culto á lo ideal y de sus aspiraciones á lo infinito, se deja ver el sensualismo, que se abre paso bajo el disfraz de un espiritualismo engañoso. Tan cierto es que los siglos pasan por los idiomas vivos dejando en ellos su espíritu, como la culebra deja la piel al pasar por entre las peñas, y que no podemos comprender nuestra civilizacion en tiempo del Santo Oficio, ni la parte que en ella tuvo el espíritu católico de nuestros padres, sin conocer las modificaciones, vicisitudes y escelencias de la lengua castellana; así como no podemos tener barómetro mas seguro para saber el descenso moral de nuestros tiempos que el miserable decaimiento de esa misma lengua.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

CRÓNICA DEL CONCILIO (1).

I. Mas acerca de los sentimientos de Mons. Dupanloup.—II. Congregaciones generales; discursos de Mons. Valerga y del Cardenal Guidi; espíritu de caridad en el Concilio; contestacion razonada á un argumento de los inoportunistas; opinion de la prensa irreligiosa.—III. Incidente diplomático; comunicacion del Nuncio á los periódicos franceses; despacho de M. Ollivier al embajador de Francia en Roma; visita de muchos diputados católicos á M. Ollivier.—IV. Algunas obras recientes; la *Causa de Honorio*; carta IV de M. de Margerie; *Artículos orgánicos*, por el presbítero Hebrard.—Esperanzas risueñas de los católicos.

I.

Si creéis en la infalibilidad pontificia, Sr. Obispo de Orleans, ¿por qué no decirlo? ¿Por qué descuidar el esponder las razones de vuestras creencias; razones que, dadas por vos, y colocadas en toda su fuerza por vuestra elocuencia y lógica, serian tan propias á conducir tantas almas inciertas, porque vuestra autoridad es grande?

Así las cosas, debemos pensar que Mons. Dupanloup considera haberse ya espresado respecto á este particular con la suficiente energía para que necesite renovar sus declaraciones. En efecto: basta leer una de sus mas bellas obras, *La Soberanía pontificia*, cuya tercera edicion apareció en 1861, para conocer, en cuanto á este punto tan controvertido, el fondo de su creencia. Citaremos los siguientes pasajes:

«Jesucristo realizó una cosa con una sencillez y prudencia sobrehumanas, cuando eligió á un hombre mortal, ignorante, oscuro, para convertirle en Jefe supremo de su inmortal Iglesia, Padre de las almas, guia de las conciencias, y *Juez en último extremo* de los intereses de la humanidad... (Pág. 1.^a)

»Despues de diez y ocho siglos, esta débil criatura, esta caña se hizo Piedra sobre la que reposa la fuerte Iglesia del Hijo de Dios, y contra la cual no han prevalecido todavía las puertas del infierno.

»Para mí, lo diré sencillamente, este hombre que Dios concibió tan extraordinariamente en su pensamiento; este hombre, centro y fundamento del mas grande consejo divino realizado en los tiempos y conservado por una inmutable providencia á través de los siglos entre tantos huracanes; este hombre no es solo el objeto de mi fe y el iman de mi corazon, sino tambien el asombro infinito de mi espíritu. Jamás olvidaré la impresion que me produjo cuando por primera vez le contemplé en Roma el año de 1831.

»Profundamente conmovido á la vista del Padre comun de los fieles, me decia: «Héle ahí, pues, el Papa, el

(1) Véase el núm. 59, pág. 198.

»sucesor de Pedro, el Jefe de la cristiandad católica; la boca de la Iglesia, *os Ecclesiae*, siempre viva y abierta para enseñar al universo; el centro de la fe y unidad cristianas; el foco de la luz y la verdad destinado á iluminar el mundo, *lux mundi*; este hombre achacoso, débil, anciano, base inmutable del divino edificio, contra el que jamás tendrán fuerza los poderes infernales; la piedra angular sobre la que aquí abajo se eleva la ciudad de Dios! ¡Hé ahí la inmortal Cabeza sobre la que descansan tantos recuerdos del pasado, las esperanzas del presente y los designios del porvenir eterno! Príncipe de los sacerdotes, heredero de los Apóstoles, mas grande que Abraham por el patriarcado, como dijo San Bernardo; mas grande que Melquisedec por el sacerdocio; mas grande que Moisés por la autoridad; mas grande que Samuel por la jurisdicción; en una palabra: Pedro por el poder; Pastor de pastores, *guia de guias*, punto cardinal de todas las Iglesias; clavé de la bóveda católica, ciudadela impenetrable de la comunión de los hijos de Dios.» (Páginas 2 y 3.)

»...Los católicos dicen unánimemente: «El Papa, en el órden espiritual, es nuestro Rey; para la conciencia y la fe, nuestro padre; su libertad es la nuestra; y jamás de ninguna parte del universo las miradas de la gran familia católica, de esta Iglesia rescatada por el sacrificio de la Cruz, y vuelta á la libertad por la sangre de Jesucristo, deben ver indignamente inclinado bajo cualquier servidumbre al que es para ellos *augusto intérprete de la ley de Dios, guia supremo de las conciencias, soberano de las almas*. Todas las conciencias, todas las almas sufrirían con la suya, y estarían cautivas con él la fe, la ley moral, y todos los intereses mas sagrados.» Esto es lo que tan elocuentemente decía en la tribuna de la Asamblea nacional M. de Montalembert: «La libertad religiosa de los católicos tiene por condicion *sine qua non* la libertad del Papa; porque si el Papa, juez supremo, tribunal en último término, órgano vivo de la ley y la fe de los católicos, no es libre, nosotros dejamos de serlo. Tenemos, pues, derecho á pedir del poder público, al gobierno que nos representa y que hemos constituido; de garantizar, á la vez que nuestra libertad personal en materia de religion, la libertad *del que para nosotros es la Religion viva*.» (Pág. 31.)

»Todo el mundo reconoce que para nosotros los católicos el Papa es el doctor universal, el juez en último término de las cuestiones de moral cristiana, el supremo intérprete de las Santas Escrituras y de las enseñanzas divinas; pero para juzgar, interpretar, definir, aprobar, condenar; en una palabra: para realizar los actos esenciales de esta elevada autoridad espiritual, es necesario la palabra libre, es necesario que haya en un punto de la tierra un centro de catolicismo, una cátedra desde cuya altura pueda el Papa hablar y hacerse entender, escribir y proclamar sus decretos, y donde su palabra y su mano sean tan libres como su conciencia. (Pág. 35.)

»Entrese conmigo en el mismo fondo de la cuestion para penetrar la verdadera naturaleza de este *poder sobrenatural, personificado* en el Jefe de la Iglesia. Este poder, establecido para el bien de todos, no decreta nada que pueda halagar los intereses miserables ó las malas pasiones de los hombres; es enemigo irreconciliable del egoismo y del orgullo, que sin cesar les empujan entre sí á las divisiones y revueltas.

»Es, pues, un honor y un deber para él no parecer jamás intranquilo y aparecer siempre elevándose mas alto que todas las pretensiones rivales, que todas las celosas prevenciones. Es necesario, pues, que ni los espíritus maliciosos que murmuran, ni los espíritus orgullosos que se envalentonan, ni los espíritus débiles que se achican, ni los *grandes espíritus que se extravían*, y á los que el Papa advierte, ni los Reyes que oprimen á sus pueblos, y á los que el Papa reprende; ni los pueblos que se sublevarán, y que el Papa condena, es necesario que nadie sobre la tierra impugne la autoridad, la sinceridad, la perfecta independencia de sus decretos. Por esto es indispensable la soberanía. (Pág. 37.)

»¿Qué es el Pontificado soberano?

»¿Qué es gobernar la Iglesia católica, y cuáles son las condiciones exteriores necesarias para el pleno y libre ejercicio de un gobierno semejante?

»Gobernar la Iglesia católica es corresponder con todas las iglesias del mundo, con cerca de mil Obispos ó Vicarios apostólicos que las rigen; es instituir los Obispos, vigilar el depósito sagrado de la verdad y de las costumbres, mantener la disciplina, *definir la doctrina*, condenar los errores y trabajar por la propaganda de la fe católica. (Pág. 48.)

»Algunas veces se ha hablado, con mala intencion, de antagonismo entre Bossuet y la autoridad papal; en cuanto á mí, siempre he creído que si hubo algun antagonismo, fue bien poca cosa, y que Bossuet en el fondo de su alma era tan romano como Fenelon.» (Pág. 52.)

¿Es esto claro? Los católicos que creen en la infalibilidad del Papa hablando *ex cathedra* en materia de fe y costumbres, ¿tienen otra fe que Mons. Dupanloup, que contempla en el Papa *el Juez en último término, el guia de los guias, el Juez en último término de las cuestiones de fe y moral cristiana*, y que ve en él, con M. Montalembert, *al que para nosotros es la Religion viva*? ¿Debe aguardar el Juez en último término la confirmacion de sus Hermanos, y no es él, por el contrario, quien los confirma? ¿Es *el guia de los guias* el guiado, y no el que guia á los demas? Y el gran orador que veia en el Papa la Religion viva, ¿tuvo derecho para decir que los que creían en la infalibilidad pontificia querían erigir un ídolo en el Vaticano? ¿No está claro que M. Montalembert creía que Mons. Dupanloup cree con toda su alma en la infalibilidad pontificia? ¿No es cierto que al defender con tanta elocuencia y energía la independencia del Soberano Pontífice, defendía la misma infalibilidad, toda vez que la independencia del Pontífice solo se explica con la necesidad que tienen los cristianos de que se les asegure de la perfecta libertad de este *Juez en último término, del guia de los guias*, del intérprete supremo de la ley, á quien corresponde juzgar, interpretar y *definir*?

Tenemos derecho para terminar diciendo que los que de entre nuestros Obispos han sido los mas vivos adversarios de la infalibilidad pontificia, son y serán los mas firmes creyentes y los mas firmes defensores de la verdad. Si hay divergencias en cuanto á la oportunidad, no las habrá en cuanto á la infalibilidad; si las hay, serán tan poco considerables, que podrá decirse que la *unanimidad moral*, no necesaria, pero deseable, no ha faltado á la definicion de un dogma cuya importancia está probada por el encarnizamiento con que procuran retardarla é impedir la los mas irreconciliables enemigos de la Iglesia.

Así, pues, en el glorioso dia de la solemne definicion no habrá mas que un corazon y un alma; no habrá mas que hermanos, abrazándose en la unidad de una misma creencia, y este será como la realizacion anticipada de esta consoladora é infalible profecía: *Erit unum ovile, et unus Pastor*; un solo ganado, un solo Pastor; el Pastor, las ovejas y los corderos, unidos todos en un mismo sentimiento, en una misma fe, y la santa Iglesia de Dios presentándose al enemigo como un ejército invencible formado en batalla.

La llegada del dia glorioso, y las alegrías y triunfos que nos prepara, no han de impedir que nos coupemos de algunos incidentes ocurridos el mes último. No podemos ocuparnos de la continuacion de las congregaciones generales, porque nos faltaria espacio. Diremos, sí, que la discusion del capítulo de la infalibilidad ha reanimado la vivacidad y ardor de la discusion general.

Ha habido mas de cien oradores inscritos, y, si no nos engañamos, han hablado mas de cuarenta, pronunciándose magníficos discursos. Mons. Dupanloup y Mons. Maret han hablado, no necesitamos decir en qué sentido; pero sí podemos decir que sus discursos han hecho poca impresion. Un discurso de Mons. Valerga, Patriarca de Jerusalem, ha producido una polémica muy viva entre los periódicos galicanos. Habiendo hablado el venerable Patriarca en contra del galicanismo, esta

prensa, muy inflamable de por sí, ha tenido por conveniente creer que había hablado contra Francia, como si el galicanismo fuera Francia, y como si los mensajes del clero francés, que no se pueden contar, no probasen que Francia es católica con el Papa y como el Papa, y no galicana con los Prelados de la corte de Luis XIV y con los viejos parlamentarios del siglo XVIII. Recientemente ha causado mucho ruido otro discurso: dicese que el Cardenal Guidi ha emitido sobre la infalibilidad una teoría que la hace imposible. ¿Será exacta esta asercion? Lo ignoramos. La *Gazette d'Augsbourg* y la *Gazette de France* se han entregado con este motivo á correspondencias verdaderamente notables; en ellas se pinta al Concilio lleno de estupor; la mayoría estremecida; el Papa aterrado; han ideado una escena entre el Papa y el Cardenal; en una palabra, han soplado con todas sus fuerzas para atizar el fuego y convertirlo en incendio. Sobre todo esto se pueden hacer algunas sencillas observaciones: 1.^a El secreto conciliar impide dar fe á todo lo que se dice. 2.^a Segun todo lo que se ha traspirado, el Cardenal Guidi ha querido hacer un discurso de conciliacion que no ha prosperado, pero que no ha sido contrario á la infalibilidad como se pretende. 3.^a La escena entre el Papa y el Cardenal es al menos falsa en los detalles, y la version, en todo caso, no pudiendo proceder mas que del Cardenal, seria sospechosa. 4.^a Por último, los que pretendan alabar al Cardenal por haber hablado en contra de la infalibilidad, le dirigen una injuria que él rechazará, porque es lo mismo que decirle que se ha puesto en contradiccion con su firma, pues es sabido que el Cardenal Guidi firmó de los primeros un mensaje muy infalibilista que los dominicos de Italia enviaron al Padre Santo.

Tambien se habia hablado de una manera velada de un discurso muy conciliador pronunciado por el ilustre Arzobispo de Malinas: sobre esto ya hemos dicho algunas palabras, y hemos explicado los ruidos que corrian, diciendo que se podia interpretar el sentido de las palabras de Mons. Dechamps, recordando que el amor de la verdad no escluia la caridad. Si juzgamos por los cuatro cánones que la *Gazette d'Augsbourg* publicó, y que esta pretende estar redactados por Mons. Dechamps, se justifica perfectamente nuestra interpretacion, pues en estos cánones se establece sólidamente la infalibilidad, por mas que no se encuentre en ellos la misma palabra.

En este sentido están concebidos, si ha de creerse á los ecos del Concilio, muchos de los discursos pronunciados en estos últimos dias. La cuestion de oportunidad no existe ya, pues en presencia de tanto ruido y de la agitacion de los espíritus, ha llegado á ser necesaria la definicion. Pero ¿en qué sentido ha de darse? Evidentemente en el de la infalibilidad: una verdad admitida en todos tiempos por la Iglesia, que ha sido la vida misma de la Iglesia y salvaguardia de la verdad, no puede nunca dejar de ser una verdad. Sobre este punto no hay discusion posible. ¿Pero cuáles serán los términos de la definicion? ¿Será necesario admitir la palabra *infalible*, ó habrá que contentarse con la de *no erróneo*? ¿Habrá que evitar toda espresion capaz de enfriar demasiado directamente los espíritus mal dispuestos, aunque se espresen firmemente la verdad con términos equivalentes?

Creemos que la atencion de los PP. se ha detenido hace tiempo sobre estos puntos. La mayoría quiere una definicion perfectamente clara y que no deje ningun subterfugio; la minoría se ha esforzado para que se retiren palabras que podian ofuscarla; cierto número de Padres han ensavado una transaccion que, manteniendo la verdad, la definiria sin emplear palabras que podrian parecer una derrota para la minoría, y esta transaccion tenia por objeto obtener la unanimidad de votos. Imposible es decir ahora lo que ha ganado cada una de estas opiniones; pero debemos manifestar estos esfuerzos de conciliacion, que atestiguan un gran espíritu de caridad, y que manifiestan, á pesar de todos los ruidos de fuera, que el santo Concilio del Vaticano no tiene mas que un objeto: el triunfo de la verdad. La ayuda del Espíritu

Santo es visible; la tranquilidad de los espíritus manifiesta. Sean los que quieran los términos de los cánones que se han de promulgar, podemos estar tranquilos, pues establecerán la verdad de una manera clara é inquebrantable. El pensamiento será el mismo, aunque se omitan algunas palabras; si las admiten los mismos que las miraban como peligrosas, será porque han reconocido que son las mejores.

Acabamos de decir que ya no existe la cuestion de oportunidad, y creemos que los inoportunistas pensarán como nosotros. Si es bueno callarse cuando la verdad está sola, ó desconocida, ó combatida levemente, no lo es cuando se la ataca á banderas desplegadas y se trata de burlar los espíritus: si la Santa Iglesia, en su prudencia maternal y divina, no se encarga de definir las verdades en tanto que se las admite universalmente y son adoptadas por las inteligencias cristianas de una manera instintiva, no puede ser así cuando las circunstancias son diferentes. La Providencia se encarga de refutar uno de los principales argumentos de los inoportunistas. Hablaron de paganos, y respondieron los misioneros; de herejes y cismáticos, y los Obispos que viven en medio de los cismáticos y herejes han contestado; en fin, hablaron de las poblaciones católicas que se dividirían, perdiendo una gran parte de su fuerza en la lucha que tendrían que sostener contra gobiernos hostiles ó partidos enemigos, y hé aquí que los hechos contestan á su vez y con tal fuerza, que la prensa menos *papista* tiene que reconocer su error.

En Francia, el gobierno siente cada vez mas la necesidad de no enajenarse la voluntad de los católicos que tan gran influencia tuvieron en las elecciones de 1869, y que tan importante apoyo han prestado en el voto plebiscitario de 1870.

En Bélgica han derribado las elecciones parciales al ministerio masónico-liberal que tenia aquel hermoso pais bajo el yugo hace veinte años, y que se creia bastante fuerte para no disimular su tiranía.

En Baviera los católicos tenían en jaque á un gobierno tan hostil á la Santa Sede como favorable á Prusia.

En Austria han manifestado los católicos su influencia en las elecciones, que han consternado al partido liberal judaico-masónico. Donde quiera se fijen los católicos, obtienen la victoria, á la que tienen derecho en virtud de la justicia de su causa y de su número. Y todo esto sucede desde hace un año; sucede desde que se agita la cuestion de la infalibilidad pontificia. No se ve que esta cuestion les debilite, y vemos que resulta todo lo contrario de lo que nos hicieron temer.

«La definicion de la infalibilidad pontificia, decian, debilitará enormemente la situacion política de los católicos;» y precisamente en los paises católicos, en que esta creencia es universal, es donde se sacude el yugo del liberalismo revolucionario. ¡Católicos, nuestras divisiones de escuela nos debilitan; y siendo el liberalismo revolucionario, el racionalismo y el naturalismo otros tantos virus que habian de minar nuestra fuerte constitucion, el Concilio nos va á librar de todos esos males! A nosotros nos toca ayudarle en su obra, y usar de este derecho en bien de la sociedad para la consolidacion del órden y de la paz, elementos esenciales de la prosperidad material; para el triunfo, en fin, de la verdad y de la verdadera libertad, usar de esta fuerza que nos dará la union, y que nuestros enemigos reconocen con furor y pánico. De esto hay notables testimonios que conviene citar aquí. Escuchemos á *L'Opinion Nationale*, que no es sospechoso:

«No es, dice, una de las mas pequeñas singularidades de nuestro tiempo, tan fecundo en sorpresas de todas suertes, ver al catolicismo ganando terreno por todas partes, hasta el punto en que, por la próxima proclamacion de la infalibilidad pontificia, se aleja mas y mas de las ideas y doctrinas en que reposa la moderna sociedad. Y nótese bien: no es el catolicismo *liberal* el que triunfa: es el ultramontanismo en la mayor estension de la palabra: es una especie de *lamanismo*, ante el que no se quiso inclinar el mismo San Luis.

»En el sistema que hoy está á punto de desplomarse tenia aun una apariencia de razon para los espíritus ilustrados.

»Es cierto que fuera de toda idea de milagro é intervencion divina, se podia sostener que una Asamblea compuesta de tal modo podia, para su tiempo al menos, conocer la verdad cristiana en el grado en que al hombre le es dado conocerla. Hoy ya no hay nada de eso; los destinos del cristianismo se van á concentrar enteramente en las manos de un solo hombre reputado infalible.

»Este hombre es un anciano cuya razon puede que esté debilitada por los progresos de la edad; este Pontífice infalible, mas espuesto que cualquiera de sus semejantes á caer en la demencia, á tener una congestion cerebral, es el encargado de hoy en adelante de pensar y fallar por toda la cristiandad.

»¡Y con un sistema semejante se quiere dar vida al catolicismo moribundo! En verdad que hay en esto, para orgullo del siglo XIX, una terrible leccion de modestia, y ahora ya es imposible negar la profunda ignorancia de las masas y lo poco acostumbradas que están á hacer uso de su razon.—G. Gueroult.»

Dejamos á M. Gueroult que pruebe el hecho: no tenemos necesidad de hacer notar la ignorancia que descubre de la constitucion sobrenatural y divina de la Iglesia, y sus ridículos esfuerzos para descubrir la conciencia católica sumisa á los caprichos de un anciano que puede volverse loco.

La Liberté, que ha conservado de M. Emilio Girardin la afición á los parrafitos sueltos, no es menos explícita ni está menos asustada que *L'Opinion Nationale*:

«Parece, dice, que desde Roma sopla un viento de reaccion clerical sobre todo el mundo.

»En Bélgica un ministerio clerical sucede, ó va á suceder, al ministerio Frère-Orban.

»Se sostiene el partido católico; ha sabido, por su fuerte disciplina y eficaz perseverancia, conquistar el poder. Llega á él, y se instala: eso es muy sencillo.

»En Austria las elecciones han sido, como entre nuestros vecinos los belgas, generalmente favorables á los ultramontanos.

»Si del extranjero pasamos á Francia, ¿qué nos encontramos? Un partido fuertemente organizado; una Cámara en la que tiene numerosos partidarios, y un gabinete en el que cuenta con amigos.

»...Hoy solo tenemos que señalar la situacion creada á los gobiernos por los progresos del partido clerical, tanto en Francia como en el extranjero.»

»La situacion, si no se toman precauciones, amenaza ser grave.

»El partido clerical no es aun dueño de todo ¡á Dios gracias!

»Pero triunfa, ó hace progresos:

»En Bélgica, donde escala el poder;

»En Austria, donde ha vencido en las elecciones que acaban de verificarse;

»En Inglaterra, donde ha triunfado en la cuestion del *bill* sobre educacion, del que mañana nos ocuparemos;

»En Roma, donde brinca de alegría.

»¿No ha llegado el momento de las resoluciones varoniles?—Alberto Duruy.»

M. Duruy, hijo del célebre ministro, puede encontrar que las cosas no van tan bien como en tiempos pasados; es cierto que los católicos van llegando á ser libres en Bélgica, que trabajan en Austria para sacudir el yugo, y que obtienen del gobierno francés algunas garantías en favor del Jefe supremo de su Religion: es que para ellos se aproxima la era de la manumision, y el corolario de su manumision es la expansion de las verdaderas y sanas libertades políticas. Es ciertamente el momento de las resoluciones varoniles: ¿es una resolucion varonil la que ha inspirado al padre de M. Alberto Duruy una Memoria sobre la libertad de enseñanza superior, que suprime esta libertad? ¿Es varonil suprimir la lucha? Declararla implícitamente imposible, si el adversario es libre, ¿es esto estar bien seguro de

la bondad de su causa? Hemos llegado á temer que las resoluciones varoniles de estos grandes sermoneadores de la libertad tienen por objeto ahogar la libertad. Mucho tiempo hace que trabajan en contra nuestra con tan glorioso propósito, y á nosotros corresponde ver si nos conviene dejarles hacer, coperando á su mal proceder por el abandono de los principios y de la libertad.

Le Temps es protestante, se espresa en el mismo sentido que *L'Opinion Nationale* y *La Liberté*, y dice:

«Lo que antes que nada importa hacer notar (en las elecciones que se acaban de verificar) son los progresos considerables que ha hecho en Austria, igual que en todos los paises católicos, el partido ultramontano. El verdadero vencedor en las elecciones es ese partido; sube por todas partes, mientras que los demas se entregan á la batalla; está organizado, mientras los otros se separan; marcha en columna cerrada hácia un punto preciso, mientras que los demas se esparcen y hacen todo lo posible para abrirle camino. Hoy los ultramontanos son infinitamente mas poderosos en las Asambleas que lo eran ayer, y mañana reinarán en ellas completamente si no se tiene cuidado. Ya se habla de compromisos que el gobierno prepara, de concesiones que propondria á tal partido. Los Sres. Beust y Taaffe proponen entrar en esplicaciones con los clérigos para revisar la Constitucion. Y hé aquí á qué extremo se ve reducida Austria.

»Esta situacion aparece demasiado amenazadora, y agita á los que fijan su atencion en el porvenir. Austria, como los demas Estados católicos, va á encontrarse enfrente de un inmenso movimiento clerical tan pronto como se promulgue la infalibilidad.

»Aun no se ha votado el dogma nuevo, y ya los ultramontanos se felicitan por su triunfo; ya el Estado se pone á la defensiva, y habla de capitular, ó al menos de hacer concesiones. Ahora, como antes, el bajo clero obedece á Roma, y la masa del pueblo obedece al bajo clero: el orden de las elecciones ha partido de la Ciudad Eterna.»

Escuchemos á *Le National*:

«Parece que en las elecciones de Austria ha obtenido mayoría el partido clerical, habiendo anunciado como cierto *La Independencia Belga* el nombramiento de un gabinete eclesiástico, bajo la presidencia de M. d'Anethan.

»Los ultramontanos triunfan en Bélgica, Viena, Roma, y entre tanto la Iglesia parece mas amenazada que nunca, mas abandonada por los pueblos, menos asegurada para el dia de mañana.

»¿Podria dar M. Veuillot, el gran agitador católico, la clave del enigma á los fieles é incrédulos?—E. de la Bedollière.»

Preciso es decir que diciendo M. de la Bedollière lo mismo que los otros, no ve, sin embargo, igual que ellos. Ve que la ventaja en las elecciones ha estado de parte de los católicos, y, no obstante, presenta á la Iglesia abandonada de los pueblos. ¿Quién ha hecho entonces las elecciones? El deberia explicar este enigma. ¿Cómo es eso que los pueblos que abandonan la Iglesia votan, á pesar de la presion de los enemigos de la Iglesia, en favor de los amigos de esta?

Por último, *Le Constitutionnel* dice lo siguiente:

«El partido católico se afirma de algun tiempo á esta parte de una manera muy acentuada, en el movimiento político de los diferentes Estados continentales. Ha conseguido una victoria momentánea en Bélgica; ha triunfado en las elecciones austriacas; el gobierno de Baviera ha tenido que contar con este partido; y, finalmente, el partido católico se apresta á la lucha en las elecciones de Prusia y de la Confederacion del Norte.—E. Simon.»

Hé aquí el hecho probado sin frases; es incontestable que se reduce solo á negar la objecion de los inoportunistas. ¿Debe por eso esperarse que la Iglesia va á gozar de paz despues del Concilio? No lo pensamos siquiera.

La Iglesia, obra de Dios por excelencia, luchará siempre contra las persecuciones, calumnias y ataques de todo género. No esperamos para ella un triunfo completo y permanente en la tierra; pero estamos tranquilos

por la rabia y escesos á que se entreguen sus enemigos para sus triunfos parciales: la Iglesia saldrá del Concilio del Vaticano provista de nuevas armas; sus hijos, unidos en la verdad y en la caridad, serán mas fuertes, y la verdad conseguirá aun gloriosas victorias, con las que la sociedad volverá á ver hermosos dias, la autoridad se afirmará, renacerá la verdadera libertad, y ¡cuántas grandes cosas se podrán aun hacer por Francia, vuelta al catolicismo; por Francia, desembarazada de sus divisiones, y mas digna que nunca de ser llamada *la hija mayor de la Iglesia!*

II.

«Entre nosotros, dice M. Alberto Duruy, el partido clerical hace visitas conminatorias al señor guarda-sellos.»

Debemos ocuparnos de esto.

En nuestra última crónica dimos á conocer la carta escrita por Mons. Mercurelli al Nuncio del Papa en Francia, Mons. Chigi, para felicitar al clero francés por los numerosos mensajes que enviaba al Padre Santo; y tan numerosos, que le era imposible al Papa contestar á cada uno en particular. Al reproducir los periódicos esta carta dijeron que les habia sido comunicada por el señor Nuncio. Despues de esto hubo gran conmocion en las regiones gubernamentales, donde se cree que caen todos los Tronos cuando el Papa hace el menor movimiento ó pronuncia la menor palabra. Sin duda se representó á los ministros que estaban violadas las libertades y franquicias de la Iglesia galicana, y se les recordó que *nuestras libertades* consisten, entre otras cosas, en no considerar al Nuncio del Papa mas que como un embajador ordinario, que solo debe tener relacion con el soberano, y no con los súbditos. Se invocó el artículo primero de los orgánicos, que prohíbe publicar ningun Breve, rescripto, provision, etc., de Roma, sin el consentimiento del gobierno. Pero sin duda M. Ollivier se acordó muy oportunamente que el 10 de julio habia dicho en plena sesion del Cuerpo legislativo: «Tengo en las manos las leyes orgánicas, que son el resumen de todo lo que hemos creído necesario conservar de las franquicias y libertades de la Iglesia galicana. ¿Creeis que para enumerar los artículos que aun están en vigor es preciso empezar descartando los que ya están abrogados por la costumbre? De ningun modo. Esto seria un trabajo muy largo y fastidioso: basta buscar cuáles son los artículos que se han conservado. Ahora bien: apenas podria citarse uno ó dos, y aun esos no son ejecutados todos los dias; *solo se les saca de la nada ó de la oscuridad en las ocasiones importantes*, CUANDO SE QUIERE APARENTAR QUE SE HACE ALGO Y NO SE HACE NADA.

M. Ollivier no ha querido darse esta apariencia, y ha dejado á su colega del ministerio de Estado el cuidado de hacer algo. De aquí que apareció una nota en el *Journal Officiel* diciendo en sustancia que el Sr. Nuncio habia faltado á su deber, por lo que habia manifestado su sentimiento. Esta nota tuvo poco éxito; no se ha desenterrado el primer artículo orgánico; el gobierno ha encontrado que era mas digno para él no hacer nada, y no ponerse en ridículo censurando una conminacion que nada de ofensivo tenia para él, que se referia solo á una materia completamente espiritual, y mucho mas cuando todos los dias publican los periódicos Breves de Su Santidad. En el fondo, el gobierno ha dicho: «La carta de Mons. Mercurelli se podia reproducir, pero no debia haber sido comunicada por el Nuncio.»

Este asunto estaba va á punto de ser olvidado cuando la *Gazette d'Augsbourg*, que tiene el monopolio de las indiscreciones, publicó la siguiente carta fecha 12 de mayo de 1870, como copia del mismo despacho enviado al embajador de Francia en Roma por M. Ollivier, ministro interino de Estado entonces.

«Señor embajador:

«El gobierno del Emperador no se ha hecho representar en el Concilio, por mas que para ello tenia derecho.

«Para impedir que las opiniones extremas no se con-

viertan en dogmas, ha contado con la sabiduría de los Obispos y la prudencia del Padre Santo. Para defender nuestras leyes civiles y políticas de las usurpaciones de la teocracia, ha contado con la razon pública, con el patriotismo de los católicos franceses y con los medios ordinarios de sumision de que dispone. No ha olvidado lo que tiene de augusta una reunion de Prelados verificada para decidir las magnas cuestiones del alma y de la fe, y se ha impuesto la mision de asegurar y proteger la entera libertad del Concilio. Advertido por los murmullos de Europa de los peligros á que se espondria la Iglesia por ciertas proposiciones imprudentes, y deseoso de que no aumenten las fuerzas de agresion organizadas contra las creencias religiosas, ha salido por un momento de su reserva para aconsejar y presentar observaciones.

«El Soberano Pontífice no ha creído deber escuchar nuestros consejos ni acoger nuestras observaciones. No insistimos, y nos volvemos á nuestra actitud de abstencion y espera.

«No provocareis ni aceptareis en adelante ninguna conversacion, sea con el Papa ó con el Cardenal Antonelli, sobre los negocios del Concilio.

«Os limitareis á instruiros, á estar al corriente, no solo de los hechos, sino tambien de los sentimientos que los han preparado, ó de las impresiones que les han seguido.

«Direis á nuestros Obispos que nuestra abstencion no es la de la indiferencia; que, respecto á ellos, indica respeto, y sobre todo confianza. La derrota será bien amarga si por su intervencion no la hubiera impedido el poder civil, y su victoria será inapreciable si la consiguen con sus propios esfuerzos y con la fuerza de la verdad.»

La forma de esta carta era tan singular, íbamos á decir tan ridícula, que desde luego no se creyó que fuese auténtica. M. Ollivier decia que temia que «las opiniones extremas se convirtieran en dogmas,» y que «sepan nuestros Obispos que la abstencion no es la indiferencia.» Aquí habia algo de original. Por lo demas, si la forma era mala, habia buena intencion, toda vez que el gobierno no queria insistir: «volvía á su actitud de abstencion, y esperaba y se lavaba las manos por lo que pudiera tronar.»

Entre tanto, se escitó vivamente la curiosidad, y hasta que no se supo que el despacho no era auténtico, ciertos diputados católicos creyeron deber hacer algunas diligencias cerca del señor guarda-sellos. «Vuestro despacho, le dijeron, nos tranquiliza por el presente, y sabemos que estais dispuesto á asegurar y proteger la entera libertad del Concilio. Pero no estamos tan tranquilos por lo que pudiera suceder mientras están cerradas las Cámaras. ¿Podríaís asegurarnos que no se hará nada contra el Concilio, y que nuestras tropas no serán llamadas de Civita-Vecchia?» La respuesta, podemos decirlo, ha sido satisfactoria; pero debemos añadir que en el curso de la conversacion hizo comprender M. Ollivier que algunos Obispos, ó algunos que en su nombre han hablado, habian rogado al gobierno que emplease la amenaza para impedir la definicion del dogma. Tal ha sido la visita conminatoria del *partido clerical* cerca del guarda-sellos: de ella resulta una duda dolorosa sobre la conducta de algunos Prelados; pero esperamos que desaparecerá hasta justificarlos completamente.

No tenemos necesidad de decir que continúa el aguacero de folletos y libros sobre la gran cuestion, teniendo nosotros siempre la intencion de hacer conocer la mayor parte de estas obras, si los acontecimientos cesan de acumularse con tanta rapidez. Por hoy nos contentaremos con señalar tres:

1.º La Carta IV de M. de Margerie, que es una excelente contestacion á la cuarta del P. Gratry, tan magistralmente refutada por las réplicas de Dom Guéranger en *L'Univers*.

2.º Un magnífico, sabio, utilísimo y muy decisivo trabajo de nuestro amigo M. Loth, titulado *La causa de Honorio*: documentos originales, con traduccion, notas y

conclusion. Es un trabajo digno de la erudita y laboriosa Alemania, que tan poco se ha distinguido en estos últimos tiempos; hace honor á la ciencia francesa, y manifestará á todos los adversarios de la infalibilidad pontificia que sus defensores no temen la luz, sino que, al contrario, la buscan y esparcen á torrentes. Ahí está la carta de Honorio; ahí están los documentos, el testo griego, el latino y la traduccion francesa, las famosas Cartas del Papa, los decretos de los Concilios y el testo del *Liber diurnus*, etc. Todo está allí completo, claro, decisivo, y despues de esto es imposible sostener de buena fe que el Papa Honorio haya enseñado la herejía *ex cathedra*.

3.º Un estudio muy completo, y no menos terminante que el anterior, de los famosos *Artículos orgánicos*, que el presbítero M. Hebrard examina ante la historia, el derecho y la disciplina eclesiástica. Verdaderamente, al ver estas bellas obras, inspiradas por el Concilio y por las discusiones actuales, no se puede por menos de dar gracias á Dios por haber inspirado á Pio IX la convocacion del Concilio; y cada vez es mas cierto que la Iglesia triunfa por los mismos obstáculos que se la suscitan, y que la contradiccion es el camino real que la conduce á la vistoria.

Ya solo podemos decir que las fiestas de San Pedro han sido magníficas en Roma; que Pio IX goza una salud que parece desafiar los años y las fatigas; que la obra del santo Concilio continúa con esa majestuosa lentitud que asegura el éxito; y que bien pronto el mundo católico podrá aclamar como verdad de fe esa verdad que se apoya en el Evangelio, en la tradicion, en los Concilios y en la creencia universal. El Papa es infalible en materia de fe y de costumbres cuando habla *ex cathedra*. Verdad positiva, verdad necesaria, de la que toda la humanidad tiene derecho á esperar las mas magníficas y saludables consecuencias.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

PARIS 26.

¡Detalle consolador! Hace ya dos semanas que no se ha podido entrar en Nuestra Señora de las Victorias sin ver el inmenso templo lleno de oficiales y soldados; y puede asegurarse que de los doscientos mil hombres que han salido de aquí, ó han partido de aquí para el teatro de la guerra, ciento cuarenta ó ciento cincuenta mil se han arrodilado al pie del altar de la Virgen, pidiéndola su omnipotente intercesion para sí y para su patria. Casi todos los soldados tambien, y la mayor parte de los oficiales, á contar por los generales, llevan la medalla de la Virgen; y ahora es cuando se ve el fondo de fe que queda en lo mas selecto de este pueblo, en apariencia tan frio y tan escéptico.

Es verdad que el clero está dando ejemplos que en medio del entusiasmo ardentísimo que invade á Francia de un extremo á otro del imperio, sobresalen y, por decirlo así, fulguran. En el clero late verdaderamente el amor patrio, como todos los sentimientos nobles y levantados, y por lo mismo que el clero vive de abnegacion y sacrificios, sus sacrificios y sus ejemplos de abnegacion no admiten comparaciones. En los mas pobres presbiterios de Francia hay hoy dos ó tres camas dispuestas para los heridos, y la ropa blanca que no sirve para esas camas se ha convertido en hilas, y los cubiertos de plata y hasta los libros se han vendido para cambiarlos por botiquines portátiles. Los Seminarios han dado hasta sus premios para dones patrióticos; los seminaristas se ofrecen todos para enfermeros, y el ejército de mujeres, de Hermanas de la Caridad, está ya el primero de todos en la frontera, y para él han empezado tambien las primeras batallas. De tal modo brilla la conducta del clero en estas circunstancias, que los mismos revolucionarios, que hoy mismo odian mucho mas á un cura que á un prusiano, tienen que reconocer que la patria no tiene mejores hijos que esos hombres á quie-

nes se cree injuriar llamándoles súbditos de un Rey extranjero, ultramontanos, esclavos del Papa y de la curia romana.

Por lo demas, en todas las clases de la sociedad el entusiasmo es grande; y aunque hasta ahora no ha habido accion ninguna, es de creer que la haya tan pronto como Napoleon salga de Paris y se ponga al frente del ejército.

Voy ahora á esplicar á los lectores de la Revista el viaje y la estancia del Rey en Paris.

El Duque de Madrid fijó su residencia en Paris en setiembre de 1868, y está con toda su alma agradecido á la generosa hõspitalidad de Francia.

En octubre de 1869 se trasladó á Suiza.

Un breve viaje que hizo á principios de 1870 á Lyon por asuntos de familia, dió ocasion á que el gobierno imperial le manifestara que no podia consentir que se dirigiese á la frontera de España ó se estableciese en ella; pero que podia residir, si bien le parecia, en el Norte de Francia ó en el mismo Paris.

Con tal confianza acaba de hacer á esta ciudad un viaje de breves dias, y no á escondidas ni aun á hurto de nadie, sino manifiesta y públicamente, á vista de todos.

Se proponiã residir por algunos dias en la gran ciudad, corazon de Francia y aun de Europa, para estar al corriente de los varios y temerosos sucesos que actualmente preocupan á los espíritus pensadores. Acaso no se trate solo de la lucha de pueblo á pueblo, sino de raza á raza; y del triunfo de la una ó de la otra pueden sobrevenir grandes cambios y trastornos en las naciones de Europa.

El Duque de Madrid piensa en España, y hace votos por la fortuna de Francia católica. Al Duque, en su generosa juventud, le halagaba tambien el deseo de asistir á alguna de las tremendas batallas que van á reñirse en campos ya ilustrados por la gloria de sus grandes ascendientes.

Este era el objeto que llevaba el Duque de Madrid; no el ir á Paris para entrar en España; no era ese el camino.

El Duque, por lo demas, nunca se ha propuesto encender en España la guerra civil. Pródigo de su sangre, si llega el caso, debe ser avaro de la sangre de los españoles; sabe esperar, y espera, para ahorrar á su amada España grandes desdichas; pero jamás olvidará que tiene, no solo el derecho, sino la obligacion de salvarla.

De ningun modo podia sospechar que su llegada á Paris fuese mal mirada por el gobierno imperial. La manifestacion que en nombre de este se le hizo en Lyon, y ciertos hechos que no es del caso referir, debian asegurarle de lo contrario. A los tres dias de residencia, sin embargo, se le hizo saber que no permaneciese en Paris. Resolucion del gobierno imperial no muy conforme con las nobles tradiciones de la Francia hospitalaria.

Se tomó esta resolucion á reiteradas instancias del gobierno revolucionario de España. Qué habrá dicho este ú ofrecido al imperial, no nos toca decirlo; pero conste que se tomó cuando aun resonaban los acentos belicosos de periódicos franceses que pedian se abriese la frontera de España para corresponder á la buena voluntad del gobierno español, hecha patente al descubrirse esos tratos secretos con el príncipe Hohenzollern. El Rey Guillermo deseaba, por lo visto, que Prusia, que está en el Rhin, acampase en los Pirineos.

Satisfecho debe estar del gobierno español el imperial, cuando en su obsequio niega la hospitalidad á un Príncipe proscrito por la revolucion. Hay quien cree que esa satisfaccion puede ser efímera, pues, segun todas las trazas, la candidatura Hohenzollern no está abandonada, sino aplazada, ó mas bien pendiente del éxito de la guerra. Fuera de que el gobierno español, que ayer buscaba por Rey á un prusiano, no es imposible que mañana se contente con la república.

El Duque de Madrid, al conocer la resolucion del gobierno imperial, protestó con noble altivez.

Todos saben, y el Emperador de los franceses no ignora, que el Duque de Madrid, por cuyas venas corre la sangre de Carlos I y de Enrique IV, por ningun hu-

mano respeto es capaz de hacer ningun ofrecimiento, ni de aventurar una sola palabra que no sea completamente digna del mas cumplido caballero y del español mas pun-donoroso.

CORRESPONDENCIA DE AMÉRICA.

HABANA 30 de junio.

Con razon dice V. en su núm. 52, *Sobre los misterios de Cuba*, que todo lo que pasa en Cuba nos parece una inmensa mentira... Un sugeto recién llegado de Puerto-Príncipe y Nuevitas me ha dicho que lo que pasa allí es todo una farsa, y todo mentira; que nadie puede salir de dichas ciudades sin correr el peligro de ser preso por los mambises; que nuestras tropas tienen muchas bajas, ya de balas, ya de enfermedades; que se han verificado varios desembarques de hombres y armas... que llama mucho la atencion que nuestra Marina nacional, bastante numerosa, no encuentra nunca á ningun buque enemigo, y las presas se hacen en tierra. Dicen que para poder servir un oficial en la Marina nacional en Cuba necesita que tres facultativos certifiquen que es miope, y que á diez varas de distancia no distingue una fragata blindada... De todos modos, si tienen vista, no ven; su general es de la *gloriosa*; y como esos señores dejaron la honra en la bahía de Cádiz, inspiran poca confianza.

Si mis ocupaciones me lo permitieran, me tomaria el trabajo de sumar los insurrectos muertos, heridos, contusos, prisioneros y presentados desde que la caballería rodada ha salido á campaña, y estoy cierto que pasan de 30,000, siendo así que á fines del año 69, segun los partes oficiales, habria en toda la Isla unos 2,000. Concluyo, Sr. Director. Inmensa mentira es lo que se dice... Si pronto no llega á ocupar su Trono D. Carlos VII, Cuba se pierde para España...

Segun carta de un oficial de uno de los batallones de Marina, el 23, casi á las puertas de Puerto-Príncipe, han sido muertos á machetazos treinta y tres soldados de su batallon; y añade que lo que dicen los partes es mentira. Hoy he hablado con un sugeto autorizado, y me ha dicho que por Alvarez (entre Colon, Cienfuegos y Villaclara), Jesus del Sol tenia en diferentes partidas mas de 1,500 hombres; le pregunté si decaia ó aumentaba el número de insurrectos, y me respondió que hace siete meses que está empleado en el partido de Alvarez, y entonces Jesus del Sol tenia unos 600 hombres, hoy cuenta por lo menos con 1,500, solo que los tiene en pequeñas partidas, para burlar la persecucion de un somaten general de veteranos y voluntarios, cuyo número asciende á 6,000, que opera contra ellos hace quince dias, pero sin otro resultado que asolar el pais y rendir las tropas... En fin, he visto una carta de otro oficial del departamento Central, y dice: «Vamos mal; no crean nada de lo que dicen los partes; solo se presentan ancianos, mujeres y niños...» Basta, Sr. Director; *misterios de Cuba*.

El día 2 del entrante regresará á esta Caballero de Rodas, por supuesto dejando moral y materialmente *pacificada* la Isla. ¡Viva el legítimo Príncipe de Asturias! ¡Viva! ¡Viva...!

REVISTA DE LA SEMANA.

El miedo que tienen á la guerra los defensores de la *gloriosa* les ha movido, aun en la semana última, á indicar que quizás no estallaria. A estas horas están ya persuadidos de su equivocacion, y aguardan el resultado de la lucha con verdadero pavor, que pasma realmente. Diríase que los hombres que han conseguido encaramarse en el mando por un golpe de la fortuna, y que por punto general todo lo ven de color de rosa, han logrado leer en el libro del porvenir que los aconteci-

mientos precipitarán el instante de su caída, de su vergüenza y de su expiacion.

Es ya realmente imposible dudar de la guerra. M. Ollivier, tras referir sus causas en el Cuerpo legislativo y poner de realce, sin pensarlo ni advertirlo, que no habia razon para ella, y que por tanto estallaba por un decreto del Omnipotente, dijo estas solemnes palabras, que fueron extraordinariamente aplaudidas: «En tales circunstancias, no prepararse hubiera sido olvidar nuestra dignidad, y cometer una imprudencia. Nos hemos preparado, pues, para sostener la guerra con que se nos brinda, dejando á cada cual la responsabilidad de sus actos. Ayer llamamos las reservas, y vamos á adoptar las medidas necesarias para defender los intereses, la seguridad y el honor de Francia.»

Vanamente algunos diputados, y en especial Thiers, gran defensor de esa maldita escuela doctrinaria, enemiga jurada de la verdad, que la guerra encerrará definitivamente en el frio panteon de la historia, se opuso á la lucha, y aun demostró que no habia motivos para ella. Solo consiguió perder su popularidad, y no pudo impedir que el *Moniteur* encabezara el número del próximo domingo con las siguientes palabras: «Un secretario de embajada partirá esta tarde para Berlin, portador de la declaracion de guerra.» Se ha publicado despues la circular de M. Grammont á los representantes de Francia en el extranjero (diremos algo de ella mas adelante), y la proclama del Emperador, que vale poquísimo, como no podia menos de suceder tratándose de un príncipe que fluctúa, cual débil caña, á todo viento de doctrina, y que tiene precision de no decir nada claro, á fin de agradar á todos. Créese ademas que el lunes partió en direccion al teatro de la guerra, y sábase últimamente que algunos prusianos han salido de su territorio, y que se ha verificado una escaramuza de leve importancia.

No debe, por lo demas, sorprender que aun no se haya dado ninguna gran batalla. Prescindiendo de lo que han trabajado algunas potencias en favor de la paz, las dificultades de poner frente á frente dos formidables ejércitos, son sin duda enormes; y es obvio ademas que así Francia como Prusia quieren asegurar, en lo posible, el resultado del primer espantoso encuentro. Figúranse quizás que la diplomacia procurará luego intervenir, y desean recíprocamente poner en la balanza de las futuras negociaciones el gran peso de la victoria. Es posible, con todo, y aun probable, que la guerra dure, á despecho de las naciones mencionadas y de las que medien mas tarde.

* * *

Repetimos que no se pueden formar cálculos sobre su éxito, que depende de Dios; mas sí podemos decir que, humanamente hablando, sufrirá Francia un descalabro. En primer lugar, parece seguro que no se pondrán á su lado algunas naciones cuyo apoyo le parecia infalible. Obsérvese tambien que no son pocos en el vecino imperio los partidarios de la paz, y que la mayor parte de los defensores de la guerra son enemigos personales de Napoleon y del imperio. Hasta tal punto es así, que los ministros franceses se han considerado sin fuerzas para impedir que las manifestaciones á favor de la guerra se realicen tocando la *Marsellesa*, y diciendo continuamente ¡Viva la república! Es una de las cosas que se negarian si no se viesen y palpasen.

En Prusia, por el contrario, se ha conseguido dar á la guerra un carácter religioso y eminentemente nacional. Cuando se medita lo que vamos á transcribir, se deplora que se trate de hombres sumidos en las tinieblas de la Reforma; se pide á Dios que obre un portento, y se confía lograrlo. En el discurso leído por el Rey en el Parlamento de la Alemania del Norte, se lee: «No es la presuncion la que me inspira estas palabras. Los gobiernos confederados y yo estamos en la conviccion de que la victoria y la derrota están en las manos del Dios de las batallas.» Y luego: «Dios estará con nosotros, como estuvo con nuestros padres.» Contestando á un mensaje

del ayuntamiento y de los diputados de Berlin, dijo: «El medio que á emplear se va es terrible: el éxito solo de Dios depende.» Al escuchar la declaracion de guerra, exclamó únicamente: «¡Sea lo que Dios quiera!» En un parte telegráfico dirigido por él al príncipe de Baviera: «¡Que Dios bendiga nuestras armas en los azares de la guerra!»

Y no se trata solo de Guillermo, sino tambien de sus súbditos. Circula por Berlin una esposicion al soberano de personas notables, que concluye así: «¡Con Dios, por el Rey y la Patria! ¡Hurrah! ¡Adelante!» En otro documento de las señoras de Berlin para las de Alemania, consta lo siguiente: «Todo aquel que puede manejar un arma, sigue nuestras banderas, dispuesto á tomar parte en la sangrienta lucha, llevando por lema: *Dios, Rey y Patria.*» Podríamos transcribir mas testos: son innecesarios.

Hé aquí por qué, si se comprenden nuestras simpatías por Prusia, no se alcanzan las que manifiestan los defensores de la maldita revolucion de setiembre. ¿Qué tienen de comun con los defensores de Dios, del Rey y de la patria?

El deseo de que Napoleon quede vencido, aunque ilógico en muchos, es casi general en España. Aun no pocos moderados combaten al Emperador, y se alejan de su partido, que lleva el candor al punto de creer que si triunfa Francia, será inevitable la entronizacion de don Alfonso. El Director interino de *El Tiempo* ha salido de la redaccion porque los dioses mayores del *moderantismo* han desaprobado las palabras que consignó en el periódico contra el de las Tullerías.

Añadiremos, antes de proseguir, que por el pronto casi todas las naciones se declaran neutrales, lo cual no empece para que se preparen, con el fin de tomar en la guerra parte, si lo juzgan conveniente. No es aventurado suponer que algunas de las que hacen dicha declaracion solemne habrán puesto su firma al pie de tratados contra lo mismo que aseguran. ¿Quién ignora lo que es la diplomacia, á que ha dado vida el liberalismo abominable?

*
**

Hay, pues, en el horizonte político algo que permite presagiar una época bonancible. En el mundo religioso, las victorias son un hecho innegable. A lo que dijimos en nuestro número anterior, cúmplenos añadir las siguientes palabras del príncipe de los escritores católicos. Sobre la declaracion de la infalibilidad, ha escrito M. Veuillot: «*Te Deum laudamus!* Todo acabó. Salvo dos votos contrarios, ambos poco importantes, el dogma ha reunido unanimidad. Por su abstencion, los contrarios han dado la unanimidad; habian hecho demasiado con su oposicion: *quod inopportunitum dixerunt, necessarium fecerunt...* El dogma se ha proclamado en medio de truenos y relámpagos. La muchedumbre, pensando en el galicanismo, decia: «¡Es un entierro!» Otros, pensando en el porvenir, exclamaban: «¡Estamos en el Sinaí!» Esta palabra correspondia mejor á mis pensamientos. Me parece que hoy salimos de Egipto, y que de hoy en adelante el mundo estará *desfaraonizado*. Tenemos á un Moisés que vale mas todavía que Moisés. ¡Gloria á Dios en los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»

Fíjense mucho nuestros lectores en estas palabras, y en las siguientes gravísimas y tremendas que pronunció Pio IX despues de la declaracion. Cuando cedieron un poco los *vivas* al Papa infalible y las aclamaciones, dijo:

«Grande es la autoridad del Soberano Pontífice; pero no destruye: edifica. No oprime: sostiene; y con mucha frecuencia defiende los derechos de nuestros Hermanos, es decir, los derechos de los Obispos. Si ha habido algunos que no han votado con nosotros, sepan que han votado en la confusion (*le trouble*), y recuerden que el Señor no está en la confusion.

»Recuerden tambien que hace pocos años abundaban en nuestro sentir y en el sentir de esta numerosa Asamblea. ¡Pues qué! ¿tienen dos conciencias y dos voluntades en un mismo punto? ¡No lo permita Dios! Rogamos,

pues, á Dios, único que realiza las grandes maravillas, que ilumine su espíritu y sus corazones, á fin de que vuelvan al seno de su Padre, es decir, del Soberano Pontífice, Vicario indigno de Jesucristo, á fin de que los abrace y trabajen con nosotros contra los enemigos de la Iglesia de Dios. Permita ¡oh! permita Dios que puedan decir con San Agustin: «¡Dios mio, nos habeis dado vuestra admirable luz, y hé aquí que ya veo!» ¡Sí; que ellos vean, y que Dios derrame sobre vosotros sus bendiciones!»

L'Univers añade que el Obispo de Cajazzo, uno de los dos que votaron en contra de la infalibilidad, despues del acto se arrojó á los pies del Papa, sometándose á él.

No pudiendo hacer muchas consideraciones, permítasenos añadir solamente: varias potencias querian impedir sobre todo la declaracion de la infalibilidad, y amenazaban, mas ó menos descaradamente á Pio IX, á fin de que no se llegase á ella. La declaracion se ha hecho, y las potencias no pueden enviar sus millones de soldados contra la Santa Sede. Dios las ha confundido, y ha precipitado ó precipitará pronto las unas contra las otras. Al propio tiempo ha enviado al Concilio lo que vale mas que un ejército formidable, á saber, la proteccion del Paráclito, de la que se burlan los incrédulos y los impíos. Nada pueden, sin embargo, contra él todas las potestades de la tierra, unidas y aliadas con las del infierno.

No proseguiré sin referir un hecho que pone de realce la fuerza de cuanto de Roma procede. Algunos soldados del ejército papal, tan despreciable segun los liberales, habian llegado á Paris con el fin de seguir la suerte de su patria, en virtud de lo convenido. Llevaban el uniforme de zuavos pontificios, y la gente les tomó por turcos. No bien desvanecieron el error, comenzaron los *vivas*, que se convirtieron pronto en una estrepitosa y completa ovacion. ¡Bien por los héroes de Monte-Libretti, de Monte-Rotondo y de Mentana!

*
**

En la circular de M. Grammont, que tiende á que toda la responsabilidad de la guerra recaiga sobre Prusia, constan estas palabras, que han crispado los nervios *oficiales* de Prim:

«Hé aquí indudablemente cuál ha sido el plan combinado contra nosotros. Una inteligencia preparada misteriosamente por intermediarios secretos debia, si no se hubiese descubierto el plan antes de consumarse, llevar las cosas al extremo de que la candidatura de un príncipe prusiano á la Corona de España se habria revelado de improviso á las Cortes ya reunidas. Un voto arrancado por sorpresa antes que el pueblo español hubiese tenido tiempo de reflexionar, proclamaria, así se esperaba al menos, al príncipe Leopoldo Hohenzollern heredero del cetro de Carlos V.»

Moralmente le sobra razon al diplomático francés; pero los ministros de la *gloriosa* han determinado pedir esplicaciones. ¿Las dará M. Grammont? Opinamos que sí, sobre todo pidiéndoselas, como se las pedirá de seguro, mansamente D. Salustiano Olózaga. Parécenos indudable, por otra parte, que Prim y consortes se quemarán pronto si continúan jugando con fuego. Eso de que hoy pidan ser tratados con grandes miramientos; de que mañana soliciten la internacion de sus adversarios, incluso los que no tienen carácter militar, de que luego reclamen la salida de Carlos VII del territorio francés; de que mas tarde exijan satisfaccion por frases, moralmente hablando, exactas y merecidas, etc., etc., persuadirá pronto á los ministros de Napoleon del fundamento de aquel refran: *Cria cuervos*, etc., y de que los revolucionarios principian pidiendo lo que se les puede conceder, y acaban reclamando lo que por ningun concepto se les puede otorgar. El dia menos pensado echarán con cajas destempladas á los prohombres de la *setembrina*.

Añadiremos, pues la ocasion es propicia, que el consulado de la *gloriosa* en Tolon ha sido insultado por la plebe, como tambien que algunos descamisados de Ma-

drid trataron de hacer lo propio en la embajada francesa. Por fortuna no lo hicieron. En las Tullerías se ha censurado aquel desman, y se ha dispuesto el correspondiente desagravio.

* * *

El Imparcial ha vuelto á combatir al Sr. Rivero, y ha dado por añadidura un varapalo á *Las Novedades*, que salió á su defensa, diciendo que el Director del periódico progresista no ha prestado la fianza correspondiente por estar tambien al frente de la Imprenta Nacional, de cuya Caja, segun asegura, faltan 30,000 reales. *La Iberia*, que hasta hoy habia censurado los ataques de aquel periódico, ha transcrito algunos de sus párrafos sin desaprobarnos.

Tiene lo dicho trascendencia, porque se trata de promover una crisis. Los progresistas quieren al Sr. Ruiz Zorrilla en el ministerio de la Gobernacion. Si sus deseos se realizan, saldrán ademas los Sres. Moret y Echegaray. Este último acaba, por decirlo así, de pronunciar en Zaragoza otro discurso mas necio, si cabe, que el llamado de las *trenzás incombustibles*. Ha osado poner sobre las nubes la mentida civilizacion actual, y deprimir la de nuestros mayores, verdaderamente católica.

Si la modificacion ministerial se realiza, serán cortesmente despedidos tambien los unionistas. Algunos defensores de la *gloriosa* no duermen por continuar Izquierdo en la capitanía general de Madrid, y porque sigue en esta ex-corte el duque de Montpensier. Parece indudable que Prim ha indicado al primero la conveniencia de que dimita, y que en un Consejo reciente se habló de la necesidad de que cambiara el segundo de domicilio. Ninguno de los dos tiene, por lo visto, ganas de complacer á esos políticos que ven adversarios en todas partes, á semejanza de D. Quijote, que hallaba con frecuencia gigantes y castillos encantados, producto de su loca fantasía.

¿Intentarán algo en breve los defensores de Montpensier? Lo ignoramos; mas nos parece probable.

* * *

«Los que no se contentan, se dice, es porque no quieren.» Aplicamos estas palabras al gobierno actual. Por haber encontrado dos uniformes carlistas; por haber reducido á prision á un tal Portero, y por haber descubierto las autoridades francesas 700 fusiles (estaban asegurados), entona cánticos de triunfo, y hace que sus *corre-ve-y diles* lleven á *La Correspondencia de España* sueltos segun los cuales los defensores de Carlos VII están muy desalentados, porque sus planes se han descubierto completamente.

Creemos que ninguno de los lectores de la Revista tomará por lo serio semejantes baladronadas, verdaderamente ridículas. Es positivo que el gobierno está completamente desorientado, que nada sabe, y que necesita inventar noticias para persuadir de lo contrario.

Despues de inventar que D. Carlos estaba en la frontera; que los carlistas tenian puestos los ojos en la plaza de Santoña; que habian trazado en Vich un plan de campaña, etc., etc., han discurrido una conspiracion en Cartagena. Para convencer de que no existe, baste decir que, segun un anónimo acogido por un diario ministerial, los carlistas de dicho punto trataban de soltar á los presidiarios y de saquear las casas de los liberales. Tan torpe calumnia demuestra que no saben por dónde andan.

Recientemente han detenido aquí al Sr. D. Manuel Marco, viéndose obligados á ponerle en libertad. Aunque ha cumplido solo con su deber el nuevo gobernador, nos complacemos en darle las gracias, mayormente por constarnos ha dispensado á nuestro amigo las consideraciones debidas. Cúmplenos elogiarle de nuevo ademas por las disposiciones que toma con el fin de oponer un dique al torrente de la inmoralidad, que todo lo domina y que á todas partes llega.

Réstanos solo felicitar en sus dias al Príncipe D. Jaime; añadir que hay esperanza de que se otorgue por fin una amnistía; deplorar la muerte del Sr. D. Pan-

taleon Montserrat, dignísimo Prelado de Barcelona bajo todos conceptos, y del P. General de los carmelitas descalzos; decir que han reaparecido varios periódicos carlistas, y enviar humildemente nuestros plácemes al venerable Sr. Obispo de Osma, que ha prohibido la lectura del discurso pronunciado en pro del concubinato legal por Montero Rios. Este desventurado continúa enfermo de gravedad.

* * *

Post-scriptum.—Acaba de recibir plena confirmacion lo que manifestamos en el presente artículo. Un periódico eminentemente ministerial, que hace poco confiaba en la paz, ó esponia su convencimiento de que solo Prusia y Francia tomarian parte en la guerra, dice hoy lo siguiente:

«En los momentos en que Europa sentia cierta satisfaccion por haber logrado concretar la guerra á Francia y Prusia; cuando todas las grandes potencias, pendientes del primer encuentro que se realice en las márgenes del Rhin, se hallaban dispuestas á intervenir con sus buenos oficios para atajar los males de la guerra, un grave incidente viene á conmovier todos los ánimos y á despertar los temores de una conflagracion general.»

El tiempo apremia, y solo podemos añadir que á consecuencia de un tratado de alianza que se considera indudable entre Prusia y Bélgica, y de proposiciones de paz que se juzgan hechas por Napoleon al Rey Guillermo, segun las cuales se quedaria con Bélgica y el Luxemburgo, consintiendo que Prusia tomase los Estados alemanes del Sud, ha dispuesto Inglaterra tomar grandes precauciones militares, y que salga inmediatamente su escuadra. Estamos, pues, en vísperas de grandes acontecimientos de toda especie. Hoy mas que nunca debemos confiar en Dios, que apresura la hora de nuestro triunfo definitivo.

CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

ESPAÑA.

Galeria de crímenes.—Podríamos llenar todos los números de esta Revista si quisiéramos dar cuenta de todos los crímenes que se cometen desde que estamos amparados por la Constitucion democrática de 1869. La falta de espacio nos obliga á ser muy parcos, teniéndonos que contentar con extractarlos, medio mas que suficiente para que nuestros lectores comprendan que en España se vive de milagro.

Mientras siguen los secuestros en Andalucía (hoy tenemos que dar cuenta de uno nuevo, ocurrido á un vecino del Arahal); mientras el escrupuloso respeto á los llamados *derechos individuales* aprovecha en primer término á los ladrones y á los asesinos, que se amparan de él, haciendo ineficaz la accion de las pocas autoridades que desean serlo y demostrarlo, se da el caso en Madrid de que á unos pacíficos é inofensivos vecinos se les detenga por creerlos ladrones.

—El nuevo secuestro llevado á cabo en el Arahal, segun un diario sevillano, se ha sabido por el parte que dió la Guardia civil de aquel punto. Los secuestradores fueron tres; ejecutaron su hazaña en la noche del juéves, y hay motivos para recelar que reconoce por origen una venganza de familia, organizada en Málaga. El padre del secuestrado se llama D. Cándido Maruzo, y es vecino del Arahal.

—A todo esto, aun no han sido habidos los autores del secuestro de los Sres. Rubio y Cárdenas; pero en cambio un diario ministerial dice que se ha pedido una gruesa suma por el rescate.

—Ademas, y tambien en Andalucía, se dice que ha sido secuestrado el hijo de un notable bandido, retirado, al parecer, hoy á la vida privada. Se cree autores del secuestro á algunos individuos de una familia robada en otro tiempo por el bandido citado.

—Los vecinos de Crevillente (Alicante) se quejan de que las autoridades locales, sin motivo fundado, hayan gravado los géneros de esparto, y llaman la atención de quien corresponda á fin de que se haga comprender á dichas autoridades locales el cumplimiento de sus deberes, no perjudicando por sí y ante sí al pobre vecindario, que ya no puede sufrir tanta miseria.

—Ha sido preciso que salga el día 18 de Lugo, en dirección de Mondoñedo, un teniente del regimiento de Córdoba, al frente de veinte soldados, en persecución de una cuadrilla de incendiarios que habían puesto fuego á la casa de un vecino.

—Por último, el día 20 Valencia fue teatro de un horroroso crimen. Una mujer de cincuenta y tres años, al salir de su casa, fue acometida, navaja en mano, por un hombre, que la causó una herida de gravedad en el pecho. Créese que de sus resultas habrá fallecido.

Movimiento de tropas.—Continúa el movimiento de tropas.

El día 21 por la mañana salió de Madrid por el ferrocarril del Norte, con dirección á Valladolid, el batallón cazadores de Reus, que se hallaba acuartelado en Santa Isabel.

Un batallón que guarnecía á Pamplona marchó hace algun tiempo á Bilbao, y allí continúa. Para cubrir el servicio en la primera de dichas plazas ha marchado el batallón que se hallaba en Búrgos, y á este punto el que daba guarnición en Valladolid.

Procedente de Alcalá de Henares, donde estaba acantonado, ha llegado á Aranjuez el regimiento caballería de Calatrava, y allí continuará acuartelado, reemplazando al de Villaviciosa, que ha salido con destino á Ciudad-Real.

Sucesos de Tolon.—Por tratarse de un asunto de interés para España, y no teniendo versión propia, tomamos la siguiente que ha publicado un colega:

«Hoy han corrido misteriosos rumores de sucesos en Tolon, en los cuales ha figurado el pabellón español. A los mismos sucesos se refiere sin duda un periódico al hablar de un acontecimiento muy grave en el indicado punto. Pero los despachos telegráficos que recibimos hoy no dan gravedad al asunto, y con referencia á esos telégramas, de origen autorizado, podemos referir lo que ocurrió.

»Como en Paris y en otras ciudades de Francia, formáronse grupos en Tolon, y recorrieron las calles principales dando *vivas* á Francia y al Emperador, y gritos de *¡guerra á Prusia!* Delante del consulado de la Alemania del Norte se detuvieron los grupos, y prorumpieron en demostraciones y desórdenes, que llegaron hasta el punto de arrastrar el escudo y romperlo en pedazos. Continuando las manifestaciones por las calles, detuviéronse los grupos delante del consulado de España, que creyeron que era de alguno de los Estados alemanes, é intentaron hacer lo mismo; pero hubo, según dicen los despachos, quien avisó de la equivocación á la multitud, y ésta se retiró, aunque no sin haber derribado y roto el asta-bandera que había en uno de los balcones del consulado.

»Aunque el hecho tuvo su origen en una equivocación, el gobierno telegrafió anoche mismo, en cuanto tuvo noticia del suceso, al Sr. Olózaga y al ministro de Negocios extranjeros de Francia, pidiendo explicaciones y la satisfacción que es natural, á cuyos telégramas han contestado ya nuestro embajador y el gobierno francés en los términos mas amistosos.»

Hasta ahora que sepamos no se ha dado la satisfacción á nuestro pabellón arrastrado por las calles de Tolon. ¡Condescendencias del Sr. Olózaga!

Complicaciones.—Conforme con nuestras noticias, dice *El Imparcial* que á las tres de la tarde se reunieron anteayer los ministros, en la secretaría de la presidencia, con objeto de ocuparse principalmente de las frases que hacen referencia á España en la circular del ministro de Negocios extranjeros del vecino imperio, M. Grammont.

Después de un detenido exámen del asunto, que fue ampliamente discutido, el Consejo acordó, según nuestros informes, dirigir un despacho á nuestro embajador en Paris, Sr. Olózaga, encargándole pida al gobierno francés explicaciones acerca de dichas frases.

No sabemos en qué pueda consistir esa gravedad, máxime cuando M. Grammont nada dice que no sea público y notorio, en parte confirmado oficialmente por actos y palabras del gobierno español.

¿Se pretenderá por ventura buscarle complicaciones al Emperador, sirviendo complacientemente los intereses y los deseos del gobierno prusiano?

¿Aspirará el general Prim á comprometer á España hasta el extremo de enviar nuestros batallones al teatro de la guerra?

Todo es de temer de hombres tan obcecados y funestos como los que hoy dominan en este pueblo sin ventura.

ESTRANJERO.

Preparativos para la guerra.—El Cuerpo legislativo francés ha aprobado por unanimidad los proyectos concediendo un crédito de 440.000,000 al ministerio de la Guerra, y otro de 60.000,000 al ministerio de Marina; fijando en 500.000,000 la cifra máxima de la circulación de los bonos del Tesoro; autorizando la interdicción de publicar noticias militares; restableciendo los derechos llamados *doble décimos de guerra*; autorizando al Emperador á no recibir en el cuartel general á ningún voluntario ni oficial extranjero.

El *Diario oficial* del vecino imperio contiene hoy varios decretos: uno, nombrando á la Emperatriz regente; otro, declarando en estado de sitio los departamentos del Mosela, del Alto Rin y del Bajo Rin; y otro llamando al ejército 90,000 hombres de la clase de 1869.

También publica una nota desmintiendo el proyecto de tratado entre Francia y Prusia publicado por el *Times* de Lóndres, y que tanta sensación ha causado en el mundo diplomático, porque se veía en él un ataque á la independencia de Bélgica, garantizada por todas las grandes potencias.

Declaración de guerra.—El Rey Guillermo, que llegó á Berlin el día 15, y supo al apearse del tren la declaración de guerra de Francia, celebró en el acto, sin salir de la estación del ferrocarril, un consejo, al cual asistieron el príncipe heredero, el conde de Bismark y los generales Roon y Moltke, y todos los ministros.

El consejo fue de corta duración, habiéndose adoptado en pocos minutos todas las medidas necesarias para poner los Estados confederados del Norte en pie de guerra. El príncipe salió del Consejo pronunciando las palabras *guerra, movilización*, que, repetidas por las masas agrupadas fuera de la estación, se estendieron inmediatamente por toda la ciudad.

El pueblo acudió después á Palacio, y el Rey tuvo que salir varias veces al balcón para contestar á las demostraciones de entusiasmo y á los *vivas* que sin cesar se le dirigian.

—La declaración de guerra fue leída por M. Bismarck al Rey Guillermo al bajar del tren en la misma estación de Berlin, estando presentes el príncipe de la Corona, los generales Roon, Moltke y Wrangel y todos los ministros.

El Rey parece que escuchó con gran calma el contenido del despacho; pero no pudo contener su emoción al oír que Francia *aceptaba* la guerra, y que dejaba la *responsabilidad* de ella á Prusia.

Concluida la lectura, el Rey estrechó fuertemente la mano del príncipe heredero, y después el padre y el hijo permanecieron largo rato abrazados.

Neutralidad de Rusia.—Vamos á adelantar á nuestros lectores un resumen de la declaración de neutralidad del imperio ruso, que publicó el día 23 el *Diario de San-Petersburgo*:

«Las disidencias que han surgido entre Francia y Prusia han llamado la atención del Emperador. Y de órden suya se han hecho esfuerzos para evitar el conflicto.

»Desgraciadamente la forma perentoria adoptada desde el principio en las esplicaciones de los dos gobiernos, ha hecho estériles los esfuerzos del gobierno ruso y los de otras potencias. El Emperador está firmemente decidido á observar una neutralidad estricta mientras los intereses rusos no sufran por efecto de las eventualidades de la guerra. Rusia secundará sinceramente cualquier tentativa encaminada á limitar las operaciones de la guerra y á abreviar su duracion.»

Inglaterra y Austria han publicado una declaracion igual de neutralidad.

Manifestaciones contra Francia.—En Florencia la sociedad nacional democrática ha hecho una demostracion antifrancesa. Grupos de gente gritando *¡Abajo Francia! ¡Pedimos neutralidad! ¡Viva Prusia!* fueron primero al palacio del ministro de Negocios extranjeros, y despues á la casa del embajador de la Confederacion de la Alemania del Norte.

AMÉRICA Y ASIA.

Habana.—Noticias de Cuba hasta el 4 de julio nos da el *Cronista* de Nueva-Yorck. Son estas:

«*Habana* 2 de julio.—M. La Forrest se ha hecho cargo del consulado francés.

»Ayer se reunieron en el Palacio los hacendados y otros ricos propietarios que tienen negros. Todos aprobaron el proyecto de abolicion de la esclavitud dado por las Cortes, y se manifestaron dispuestos á obedecer las leyes consiguientes; pero pidieron que se les consulte acerca de los medios de evitar que los negros se conviertan en vagos, y tambien sobre la organizacion de un sistema para mantener la agricultura. Los esclavos quedarán con sus amos; pero será por via de contrato, y recibirán el mismo jornal que los hombres libres.

»Ayer hubo siete muertos de cólera. Los casos de vómito no parecen aumentar. Las viruelas continúan.

»Llegó de Cayo-Hueso el almirante Poor en el vapor *Severn*.»

«*Idem* 4.—El jefe rebelde Bembetta volvió á entrar en la jurisdiccion de Puerto-Príncipe el 27. Las guerrillas leales llegaron á su campamento guiadas por un prisionero rebelde, y principiaron una lucha que duró hora y media. Bembetta rehizo su línea por tres veces, pero fue al fin derrotado. Murieron diez y seis españoles y cuarenta y seis cubanos.

»Bembetta tenia 600 hombres.

»El comandante de Holguin da parte de haber capturado los siete que restaban de la segunda expedicion del *Upton*, y que están en la cárcel de aquella cabecera.

»Dice tambien que el coronel Loño, que mandaba la expedicion, fue muerto en lucha personal con un cabo y dos soldados, despues de una desesperada resistencia. El cabo quedó mal herido.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE JULIO DE 1870.

Dia 20. No contiene disposicion alguna de interes general.

Dia 21. Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto por el que se aprueban las ordenanzas generales de aduanas, que trascribe á continuacion, formadas en cumplimiento á lo mandado en la base 12 del apéndice C á la ley del presupuesto de ingresos de 1.º de julio de 1869. Dichas ordenanzas comenzarán á regir desde 1.º de noviembre próximo.

Dias 22 y 23. No contienen disposicion alguna de interes general.

Dia 24. Por el ministerio de la Guerra se publica una órden dirigida al presidente del Consejo Supremo de la Guerra, por la cual, á consecuencia de la comunicacion que con fecha 14 del actual dirigió el ministro de Hacienda á dicho ministerio, se previene á dicho alto Cuerpo se proceda con la mayor actividad posible á clasificar de nuevo todas las pensiones que hubiesen sido

otorgadas con sujecion al proyecto de ley de 20 de mayo de 1862, puesto en vigor por las de 25 de junio de 1864 y 3 de agosto de 1866, así como todas aquellas que no se hallen fundadas en otras leyes generales ó especiales, y esté consignado su pago en una de las cajas económicas de la Península.

Todas las pensionistas á quienes comprenda la anterior disposicion presentarán sus solicitudes en las capitánias generales de los distritos, comandancias generales ó gobiernos militares de las provincias, quienes por el conducto regular, y sin pérdida ninguna de tiempo, las remitirán al Consejo Supremo de la Guerra.

Dia 25. Por el ministerio de Marina se publica un decreto aprobando las ordenanzas para el régimen militar y económico de los arsenales, redactadas por el almirantazgo en conformidad á lo dispuesto en la ley de 4 de febrero de 1869; y á continuacion del decreto inserta las referidas ordenanzas.

Dia 26. No contiene disposicion alguna de interes general.

Dia 27. Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto admitiendo la dimision que ha presentado D. Antonio Mantilla del cargo de consejero de Estado.

—Por el ministerio de Estado se publica la ley votada y sancionada por las Cortes Constituyentes, por la cual se autoriza al ministro para plantear como ley es los siguientes proyectos sometidos á la deliberacion de las Cortes:

- 1.º El de la ley orgánica de la carrera diplomática.
- 2.º El de la consular.
- Y 3.º El de la de intérpretes.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes, procurarán renovarlo con tiempo, ó al menos avisar que desean continuar suscritos, con lo cual evitarán se les suspenda el envío de la Revista.

Tambien rogamos á los señores suscritores que todavia se hallan en descubierto de abonos atrasados, se sirvan cubrirlos á la mayor brevedad, con lo cual nos evitarán gran número de dificultades en la administracion.

ANUNCIOS.

LOS LIBERALES SIN MÁSCARA, POR D. VALENTIN GOMEZ.—Del mérito y oportunidad de esta obra, que acaba de ver la luz, responden el título y el hecho de estarse traduciendo en la actualidad al francés; por cuyo motivo son escusados los elogios.

Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la Administracion de la Revista hispano-americana ALTAR Y TRONO (Barco, 9 primero, 3.º); en la imprenta de *La Esperanza* (Pez, 6), y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, don Antonio Perez Dubrull, Madrid.

Tambien pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista ALTAR Y TRONO y del periódico *La Esperanza*.

EL ROMANCERO ESPAÑOL DE CÁRLOS VII, ADORNADO con una hermosa y reciente fotografia.—Consta este lindo é interesante librito de propaganda, de 64 páginas de impresion, y se vende al ínfimo precio de DOS REALES Y MEDIO cada ejemplar en Madrid, y TRES REALES en provincias, franco. Van agotadas tres ediciones.

Se halla de venta en la administracion de *La Esperanza* y en las librerías de los Sres. Olamendi, Tejado, Aguado y Lopez. Los pedidos de fuera se dirigirán al editor, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirá ninguno.

Mañana se pondrá á la venta el ROMANCERO DE DOÑA MARGARITA, al mismo precio y con iguales condiciones que el anterior.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.